



**Ciencias
de la Familia**
FACULTAD DE EDUCACIÓN,
PSICOLOGÍA Y FAMILIA

Experiencias de hombres cuidadores de personas mayores de su familia en la región Metropolitana de Chile

Valeria Sandoval Montero - Gabriel Sagredo Sagredo

*Tesis presentada a la carrera de Ciencias de la Familia, para
optar al grado de Licenciado en Ciencias Sociales con mención en
Familia.*

Profesora Guía: Rosario Undurraga

Santiago, Chile

2024

Índice

I. Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
II. Antecedentes	10
Personas mayores y dependencia	10
Cuidados familiares	10
Género y cuidados	12
Hombres cuidadores	14
Políticas públicas en torno a los cuidados	15
Políticas y medidas internacionales	16
Políticas y medidas nacionales	17
Pandemia COVID - 19	18
Familia	20
III. Justificación y relevancia	22
Crisis de los cuidados	22
Desigualdades de género	22
Políticas públicas y programas dirigidos a (hombres) cuidadores	23
¿Los hombres cuidan solo porque no hay mujeres disponibles para esta labor?	24
IV. Marco teórico	25
Personas mayores	25
Cuidados	26
Modelo Familiarista	28
Familia	29
Género, masculinidades y cuidados	31
Sobrecarga	33
V. Preguntas de investigación	35
Pregunta principal:	35
Preguntas secundarias:	35
VI. Objetivos de investigación	35
Objetivo general:	35
Objetivos específicos:	35
VII. Metodología	36
Metodología cualitativa	36
La muestra y procedimiento	36
Tabla 1: Características de la muestra	38
Tabla 2: Participantes	39
Técnica de recolección de información	40
Técnicas de análisis de información	41

Teoría fundamentada	41
Codificación	43
Tipo de software para análisis de datos	44
Consideraciones éticas	45
VIII. Resultados de análisis:	46
Objetivo 1: Trayectorias	46
Desinterés y falta de tiempo de la familia	46
Cuidados sin experiencia previa	47
Políticas públicas y Programas sociales para cuidadores	48
Objetivo 2: Dinámicas familiares y personales	49
Cambios y continuidades en las dinámicas personales	49
Cambios y continuidades en las dinámicas familiares	51
Escasas redes de apoyo	52
Actividades sociales del cuidador	54
Salud del cuidador	54
Objetivo 3: Percepciones	55
Percepciones o creencias sobre el rol de hombre cuidador	55
Agradecimiento y reciprocidad	58
Conclusión	61
Bibliografía	64
Anexos	75
Anexo 1: Nube de palabras Atlas ti.	75
Anexo 2: Pauta de entrevista	75
Anexo 3: Operacionalización de variables.	77
Anexo 4: Diseño de instrumento:	78
Anexo 5: Consentimiento informado.	81
Anexo 6: Categorías Atlas ti.	83

I. Resumen

Esta tesis de pregrado forma parte del proyecto Anillo “Descendiendo desigualdades de género” (ATE220051) de la línea de investigación en Trabajo, centrada en investigar las trayectorias laborales atípicas según género. El objetivo de esta tesis es analizar la experiencia de hombres que se desempeñan como cuidadores principales de personas mayores de su familia, situación atípica de género en nuestro país. Esta tesis se focaliza en la región Metropolitana, como insumo para comparar esta data con la recolectada por otros tesisistas en la región de Valparaíso.

La problemática de la distribución de las labores de cuidados dentro del ámbito familiar ha prevalecido a lo largo de los años debido a que la carga de realizar esta labor suele recaer en la mujer de la familia, sintiéndose sobrepasadas, estresadas, agotadas, encerradas en la esfera privada junto con las labores domésticas que se le asignan realizar, con múltiples limitaciones a trabajar remuneradamente, renunciando a oportunidades laborales y a realizar su vida como lo desearían.

El envejecimiento acelerado en nuestro país necesita que nos preocupemos de las personas que cuidan. Vamos a tener una población envejecida que tendrá que ser cuidada por alguien. Cuidar, ser cuidado y el autocuidarse es y será muy importante en nuestra comunidad de cara al desafío inminente de la vejez.

Aunque las labores de cuidado se encuentren masivamente feminizados, en la actualidad existen hombres cuidadores de familiares mayores, una labor atípica según su género. Indagamos en cómo es la vida de los hombres que desempeñan esta labor, cuál es la razón por la que cuidan, cómo se sienten, qué perciben sobre esta labor y cómo la sociedad interpreta que un hombre se dedique al cuidado.

Se utilizó una metodología cualitativa, acompañada de entrevistas semiestructuradas, a una muestra de diez hombres entre 24 a 80 años residentes en la región Metropolitana de Chile. Los resultados muestran que los hombres cuidadores realizan esta labor principalmente por reciprocidad y amor a la persona cuidada, pero también viven ciertas dificultades en sus relaciones interpersonales y su propia salud psicológica vinculada a la sobrecarga de trabajo, esto no quiere decir que estuviesen preparados para hacerlo, la responsabilidad de los cuidados llegó de manera improvisada a sus vidas, por lo que se hacía evidente la falta de preparación. Respecto a los beneficios a los que pueden acceder las personas cuidadoras, nos encontramos con que los participantes desconocían totalmente de la ayuda a la que podrían recurrir. Respecto al ámbito laboral, los hombres cuidadores desperdiciaban bastantes oportunidades de un mejor trabajo con un mejor sueldo por desempeñar labores de cuidado. Lo que va ligado a la falta de tiempo para actividades personales, sociales y/o de ocio.

Uno de los hallazgos de mayor impacto fue la relación que existía entre desempeñar labores de cuidado y la posibilidad de conseguir pareja, dando cuenta de lo difícil y complicado que es para estos hombres cuidadores el conseguir una pareja amorosa, esto debido a la mayor destinación de su tiempo a los cuidados y porque las mujeres también quieren realizar su vida como desean y no optan por una persona la cual no puede salir demasiado, con la cual no pueden hacer su propia familia o irse a vivir juntos, la persona cuidada demandada mucha atención, respecto a sus necesidades cambiantes y demandantes.

Respecto a las conclusiones, podemos destacar que algunos de los desafíos que presentan en la vida cotidiana, se deben a la falta de información sobre la ayuda que pueden recibir, ya sean monetarias o de apoyo de cuidados 2 días a la semana. Al igual que las mujeres cuidadoras, los hombres, se descuidan incluso en temas de salud física y emocional, ya que, se dedican íntegramente a la persona cuidada. Los hombres cuidadores presentan dificultad para compatibilizar labores de cuidados, con la vida personal, laboral y emocional esto debido a que el “deber” de cuidar prevalece por encima de todo lo demás, incluso de su propio bienestar. Respecto a sus necesidades, se recalca la importancia de ser capacitados. Por último, sin importar la edad de los participantes, el tener una pareja resulta ser un aspecto muy relevante, y a su vez, esta posibilidad se ve complicada debido a la falta de tiempo por desempeñarse como cuidadores principales.

Abstract

This undergraduate thesis is part of the Anillo project “Decentering gender inequalities” (ATE220051) of the research line in Work, focused on investigating atypical work trajectories according to gender. The objective of this thesis is to analyze the experience of men who serve as primary caregivers of elderly people in their family, an atypical gender situation in our country. This thesis focuses on the Metropolitan region, as an input to compare this data with that collected by other thesis students in the Valparaíso region.

The problem of the distribution of care work within the family sphere has prevailed over the years because the burden of carrying out this work usually falls on the woman of the family, feeling overwhelmed, stressed, exhausted, locked in the private sphere along with the domestic tasks that are assigned to them to perform, with multiple limitations to work for pay, giving up job opportunities and living their lives as they would like. The accelerated aging in our country requires us to care for the people who care. We are going to have an aging population that will have to be cared for by someone. Caring, being cared for and taking care of oneself is and will be very important in our community in the face of the imminent challenge of old age.

Although care work is massively feminized, there are currently men who care for elderly relatives, an atypical job according to their gender. We investigate what life is like for men who perform this work, what is the reason why they care, how they feel, what they perceive about this work and how society interprets a man dedicating himself to care.

A qualitative methodology was used, accompanied by semi-structured interviews, with a sample of ten men between 24 and 80 years old residing in the Metropolitan region of Chile. The results show that male caregivers carry out this work mainly out of reciprocity and love for the person being cared for, but they also experience certain difficulties in their interpersonal relationships and their own psychological health linked to the work overload. This does not mean that they were prepared to do it; the responsibility of caring came into their lives in an improvised way, so the lack of preparation was evident. Regarding the benefits that caregivers can access, we found that the participants were completely unaware of the help they could turn to. Regarding the work environment, male caregivers wasted many opportunities for a better job with a better salary for carrying out care work. This is linked to the lack of time for personal, social and/or leisure activities.

One of the most impactful findings was the relationship between performing care work and the possibility of finding a partner, showing how difficult and complicated it is for these male caregivers to find a loving partner, due to the greater dedication of their time to care and because women also want to live their life as they wish and do not opt for a person who cannot go out too much, with whom they cannot start their own family or move in together, the person being cared for demands a lot of attention, with respect to their changing and demanding needs.

Regarding the conclusions, we can highlight that some of the challenges they face in daily life are due to the lack of information about the help they can receive, whether monetary or care support 2 days a week. Like female caregivers, men neglect themselves even in matters of physical and emotional health, since they dedicate themselves entirely to the person being cared for. Male caregivers have difficulty in combining care work with their personal, work and emotional life, because the “duty” to care prevails over everything else, including their own well-being. Regarding their needs, the importance of being trained is stressed. Finally, regardless of the age of the participants, having a partner turns out to be a very relevant aspect, and at the same time, this possibility is complicated due to the lack of time to act as primary caregivers.

Introducción

La presente tesis de pregrado para optar al grado de Licenciado/a en Ciencias Sociales con mención en Familia de la Universidad Finis Terrae forma parte del proyecto Anillo “Descentrando desigualdades de género” ATE220051. El propósito de este proyecto es analizar las desigualdades de género en relación a la violencia de género, el trabajo y la educación superior, a través del estudio de las prácticas regionales y locales que ocurren en la región de Valparaíso, con el fin de proponer políticas de igualdad de género que sean innovadoras y pertinentes para las regiones.

El proyecto Anillo cuenta con tres líneas de investigación: violencia de género, educación superior y trabajo. La línea de investigación del proyecto Anillo de la cual nos regimos en la presente tesis es la línea Trabajo, centrada en investigar las trayectorias laborales atípicas según género. Esta tesis aborda la experiencia de hombres que se desempeñan como cuidadores principales de personas mayores de su familia, situación atípica de género en nuestro país. Esta tesis se focaliza en la región Metropolitana, como insumo para comparar esta data con la recolectada por otros tesisistas en la región de Valparaíso. La profesora guía de esta tesis es Rosario Undurraga, investigadora principal de este proyecto Anillo y académica de la Escuela de Ciencias de la Familia de la Universidad Finis Terrae.

Uno de los pilares fundamentales de la sociedad y, por tanto, de la familia, es el papel que desempeñan las personas cuidadoras. A lo largo de la historia, las labores de cuidados han sido una actividad crucial que a menudo ha sido subestimada en su magnitud y complejidad. De acuerdo con Pineda (2019), en su mayoría, las labores de cuidado son realizadas por mujeres, con un aporte invisibilizado para la sociedad.

De acuerdo con Salazar *et al.* (2019), asumir las responsabilidades de cuidador principal puede implicar consecuencias significativas en la dinámica familiar y en la vida de quienes cuidan y son cuidados. En esta tesis exploramos las experiencias de hombres cuidadores no remunerados de personas mayores familiares y las consecuencias que puede conllevar ejercer este rol, lo cual es atípico en las trayectorias masculinas.

Uno de los desafíos de realizar trabajos de cuidados, se vincula con que:

“La/el cuidadora/or informal asuma el rol en un breve tiempo, lo que no le permite reflexionar ni cuestionarse frente a lo que sabe, lo que desconoce o el costo que tendrá para su vida, e inclusive si realmente desea asumir ese rol, porque frente a esta realidad, muchas veces, no existe otra alternativa. La reflexión por parte de la/el cuidadora/or surge con el paso del tiempo, en la medida que

van apareciendo las exigencias del rol de cuidar, exigencias que debe enfrentar con pocas o a veces ninguna habilidad para cuidar, pero que le obligan a asumir cada vez más deberes y, sin darse cuenta, a perder poco a poco el derecho a cuidar su propia salud” (Eterovic *et al.*, 2015, p.237).

Las tareas diarias y el tiempo disponible se reajustan para acomodar las necesidades de atención y asistencia. Es posible que ciertos roles tradicionales de género se reproduzcan, pero también que se redefinan, fomentando valores de cooperación y apoyo mutuo en la medida en que los miembros de la familia colaboren para abordar las demandas del cuidado de las personas mayores.

La gran mayoría de la población que realiza esta labor de cuidado muchas veces no remunerada son las mujeres de la familia, no obstante, existen casos atípicos en el sistema familiar en donde el rol de cuidador lo toma o se le asigna al hombre. En esta tesis se profundiza en las labores de cuidados a personas mayores familiares ejercidas por hombres. Se toma en consideración la percepción que creen que tiene la sociedad sobre ellos y las diversas dinámicas y labores que ejercen diariamente. Esto es posible a través de un enfoque cualitativo y entrevistas semi-estructuradas. La muestra de esta tesis fue de diez hombres cuidadores principales de sus familiares, entre los 24 y 80 años de la región Metropolitana, quienes cuidaban a sus madres, padres o a sus cónyuges.

Estudios previos sobre los cuidados en paternidad, muestran que “algunos hombres incluso se planteen disminuir su carga laboral para estar más presentes en el hogar (algo que rara vez se lleva a la práctica)” (Herrera *et al.*, 2019, p.8). En este caso, es interesante conocer testimonios de hombres que no solo se quedaron en el planteamiento, sino que, por diversas razones, llevaron a la práctica los cuidados. Es relevante identificar si esto sucede en hombres que sean cuidadores de personas mayores, no de sus hijos/as.

El objetivo general de esta tesis es analizar las experiencias de hombres que desempeñan el papel de cuidadores familiares no remunerados de personas mayores en la región Metropolitana de Chile. Los objetivos específicos son: (1) indagar en las trayectorias de los hombres cuidadores que los lleva a transformarse en cuidadores principales familiares no remunerados, (2) describir las creencias sobre las percepciones de la sociedad respecto a su rol de hombres cuidadores de personas mayores familiares no remunerados y (3) describir cambios y continuidades en las dinámicas familiares y personales al ser el hombre el cuidador principal de las personas mayores del hogar.

La presente investigación contiene como propuesta teórica el constructivismo social, esto dado que de acuerdo con López (2013) es una teoría que sostiene que las realidades sociales, incluyendo los roles y comportamientos de género son construidas por los

miembros de la sociedad a través de las interacciones y significados compartidos. Esto puede referir a la baja participación de hombres en las labores de cuidado, y que las estructuras y expectativas sociales tradicionales asignan esta labor a las mujeres. No obstante, existen realidades donde las labores atípicas están presentes, como hombres cuidadores de personas mayores.

La metodología es de carácter cualitativo debido a que se pretende visibilizar la perspectiva, el orden de significación y la visión de los sujetos, además, esta metodología es funcional cuando se quiere estudiar los discursos y las percepciones, lo que va acorde a lo que queremos saber respecto a las experiencias de estos hombres cuidadores. Seguimos el tipo de investigación exploratorio, ya que el tema de las experiencias de hombres cuidadores de personas mayores ha sido poco estudiado.

Respecto a la técnica de recolección de información, se realizaron entrevistas semi-estructuradas. Las dimensiones abordadas en la entrevista fueron: trayectorias, percepciones, cambios en las dinámicas familiares y políticas públicas, labores de cuidado que desempeñan los participantes.

La técnica de análisis de información fue la teoría fundamentada, ya que buscamos contribuir al conocimiento de las experiencias de hombres cuidadores, tema que presenta información limitada.

Respecto a los **alcances del estudio**, nuestra investigación se realiza principalmente para lograr contribuir con información a un tema que no cuenta con demasiada evidencia, contribuyendo específicamente al estudio de las trayectorias laborales atípicas según género, con un enfoque particular en las labores de cuidado realizadas por hombres.

En cuanto a las **limitaciones** observadas durante el proceso investigativo, se reconoció que el tema de nuestra investigación carecía de una bibliografía abundante que tratara específicamente este tema de los hombres cuidadores de personas mayores. También enfrentamos cierta dificultad para conseguir participantes a entrevistar, si bien usamos el método de bola de nieve, este proceso se vio estancado en un momento, en donde aún nos faltaba la mitad de la muestra, logramos dar con más participantes, visitando hospitales y consultorios en la región Metropolitana, hablando con familiares, donde nos dieron datos de sus conocidos, amigos y amigas donde sus familiares eran las personas cuidadas, los mismos cuidadores y personas cuidadas nos brindaron el contacto de más participantes y así sucesivamente llegamos a cumplir con la muestra establecida.

Refiriéndonos a la estructura general de este documento, luego de esta introducción, presentamos los antecedentes del tema, la justificación y relevancia, seguido del marco teórico en donde damos a conocer nuestra propuesta teórica. Posteriormente planteamos

las preguntas y objetivos de investigación. Enseguida detallamos la metodología aplicada junto con los resultados de esta investigación, para finalizar con las conclusiones, la bibliografía utilizada y los respectivos anexos.

II. Antecedentes

Personas mayores y dependencia

Actualmente, en Chile podemos observar que nuestra población se encuentra cada vez más envejecida. En base al Censo realizado en el año 2017, es posible observar que los adultos mayores superan los 2,8 millones de personas (11,4% de la población total del país) (INE, 2018, p.7). Adicionalmente, según el Informe de Cuidados del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, en la región Metropolitana se localiza un 28,2% de personas mayores en situación de dependencia (Observatorio Social, 2024, p.63), cifra relevante para motivos de esta tesis. En cuanto a las proyecciones, se indica que, en el año 2040, más del 20% de la población chilena será mayor a los 60 años (INE, 2022). Los autores Matus y Cid (2014) mencionan que, en Chile, desde 1970 se hace notar un crecimiento continuo de la cantidad de adultos mayores, lo cual se ha acelerado en las últimas décadas. La relación entre los mayores de 65 años y los menores de 15 años se ha duplicado desde 1990 y se triplicó en el 2020 y así mismo el resto de años.

La estadística nacional, expuesta en la VI Encuesta Calidad de Vida en la Vejez de 2022, realizada por la Pontificia Universidad Católica de Chile en conjunto con la Caja de Andes, revela que un 45% de la muestra percibe su salud como regular o mala. Estos datos conllevan a posibles situaciones de dependencia, ya sea leve, moderada o severa. De acuerdo con Sanhueza (2022), Chile se encontraría hacia un avance progresivo del índice de dependencia poblacional, lo que se traduce en que cada vez serán más las personas mayores que requerirán de cuidados debido a algún tipo de dependencia.

Según datos de la Encuesta de Discapacidad y Dependencia (ENDIDE, 2023), la población de personas mayores a 18 años que presenta dependencia leve es de 529.274, mientras que, en situación de dependencia moderada 549.424 y finalmente en situación de dependencia severa 420.279, dando un total de 1.498.977 personas (9,8%) con algún grado de dependencia. Si de estos datos nos enfocamos en las personas de 60 años o más, se visualiza que el 22,2% tiene dependencia, mientras que un 8% tiene dependencia severa, es por esto que nos lleva a pensar que estas personas evidentemente necesitan de una persona cuidadora, ya sea en la totalidad o en la parcialidad de las actividades que realiza la persona mayor.

Cuidados familiares

Un concepto relevante a entender respecto a los cuidados, es el término del **trabajo reproductivo**, el cual:

“Comprende las actividades destinadas a atender el cuidado del hogar y de la familia. Se le denomina «trabajo de la

reproducción» para diferenciarlo del trabajo de la producción (de bienes y servicios), puesto que éste es el único reconocido, económica y socialmente como trabajo, en las sociedades industrializadas” (Carrasquer *et al.*, 1998, p.96).

Esto contempla el cuidado de cada integrante de la familia, donde realizar esta labor se puede tornar aún más complicada cuando, en el grupo familiar, existe alguna persona mayor, dado que requiere de más atención, considerando que puede presentar algún grado de dependencia en sus actividades del diario vivir.

La introducción de roles de cuidado añade una capa adicional a esta estructura, dando lugar a transformaciones en los patrones preexistentes.

“Las expectativas sociales sobre la presencia de personas cuidadoras en los grupos familiares es el fruto de la forma de concebir la familia en un determinado contexto sociocultural y económico. Esta concepción no solo afecta a las políticas y programas de salud, sino también tiene un irremediable efecto sobre cómo la familia entiende las actividades que se desarrollan en su seno” (Bover, 2005, p.10).

En Chile, los cuidados familiares de mayores dependientes se resuelven mayoritariamente y casi exclusivamente en la familia. Comelin y Leiva (2020) señalan que “la familia es la que principalmente asume la responsabilidad del trabajo reproductivo con escasas políticas sociales o falta de articulación de ellas para dar respuesta con un soporte institucional y legal” (p.159). Esto dado a que podemos “ver como estrategias de reducción de costos en salud emanadas de políticas neoliberales conllevan un desplazamiento de la prestación de cuidados de salud desde el sistema formal hacia el informal, impactando en la vida cotidiana de miles de mujeres” (Fonseca, 2020, p. 215). Se ha llegado a plantear desde la perspectiva de género que “el cuidado es uno de los derechos de la ciudadanía social que provoca más resistencias a su desfamiliarización y, por tanto, a su desfeminización: continúa la creencia de que son tareas que deben cumplir principalmente las mujeres” (Batthyány, 2021, p.80).

En Chile, “de las personas dependientes que declaran contar con una persona cuidadora dentro de su hogar, la mayoría cuenta con una cuidadora principal mujer (69,9%) y de 60 años o más (37,9%)” (ENDIDE, 2022, p.40). Por otro lado, las personas entre 60 y 74 años son quienes mayormente prestan asistencia a personas de 60 años o más, con algún grado de dependencia (35,7%), seguidas de aquellas entre 45 y 59 (31,9%) (Observatorio del Envejecimiento, 2022). Por lo que es importante tomar en consideración que “la

persona que otorga los cuidados también es de edad avanzada, porque mayoritariamente se trata del cónyuge y puede tener discapacidades que limitan el tipo de ayuda que puede proporcionar” (Flores *et al.*, 2012, p.31).

Este fenómeno, en el que las mujeres asumen predominantemente las labores de cuidado, se puede explicar por diversas razones, entre ellas la división sexual del trabajo y la expectativa de vida diferenciada por sexo. Las mujeres, “al vivir más tiempo, tienen que sostener más obligaciones de parentesco, las cuales sitúan en las mujeres madres, esposas, abuelas, y muchas de ellas, también hijas de padres más mayores, la responsabilidad de cuidar” (González, 2019, p.39). Pero ¿qué sucede cuando este caso no se da?

Género y cuidados

Los cuidados, han sido un tema que se ha visto feminizado derivado de la división sexual del trabajo. Hemos presenciado la feminización de las labores de cuidado, las cuales presentan una fuerte carga cultural y expectativas basadas en estereotipos de género que implican enjuiciamiento social y personal (Fonseca, 2020).

“El término género pone de manifiesto los comportamientos culturales, sociales y asignación de roles que diferencian la forma en que la sociedad construye el "ser hombre" o "ser mujer" no como distintos sino como desiguales. El concepto de género es relacional, revela la inequidad de las relaciones sociales desde un principio de poder y desigualdad centradas en carencias, exclusiones de ingresos y participación innecesarias, evitables e injustas” (Vaquiro y Stieповich, 2010, p.11).

Batthyány (2021) postula que “lo que define al género es la acción simbólica colectiva que permite que se construya e imponga como verdad inamovible una idea del “deber ser” de los varones y las mujeres” (p.19), por lo tanto, el creer que esto es algo con lo que nacemos, ya estaría obsoleto. Son las construcciones sociales las que nos han hecho creer que los roles están demarcados por el género.

Siguiendo con esta autora uruguaya, la naturalización de los roles de género se muestra en que “las mujeres de las familias son las principales proveedoras del bienestar, éstas deben o bien excluirse del mercado laboral o bien enfrentar mayores dificultades que sus pares masculinos para conciliar trabajo productivo y reproductivo” (Batthyány *et al.*, 2013, p.179).

Según Torres (2017), las tareas de cuidado están vinculadas al género, sin que se reconozca esta actividad como un trabajo que deba ser remunerado, manteniéndola en el ámbito de la informalidad. Esto ignora las contribuciones que las mujeres y quienes

realizan labores de cuidado hacen al bienestar y la calidad de vida de las familias, en un contexto donde el Estado, la sociedad y la familia comparten la responsabilidad.

Las mujeres, viven inmersas en esta “cadena que no se cuestiona ya que no existe la opción de no cuidar. De hecho, es imposible para ellas no cuidar, porque este cuidado es lo que les permite sostener sus vidas” (González, 2018, p. 214). Desde pequeña es probable que una mujer haya ejercido labores de cuidados, por lo que lo termina visualizando como algo normal y parte de la vida. Esto nos lleva a plantearnos cuál es el “perfil” de las personas cuidadoras familiares en Chile, en donde de acuerdo con Vaquiroy Stiepovich (2010), suele ser una mujer la cuidadora principal, la cual tiene bajo nivel educativo, suele estar desempleada, de clase social baja, quien se preocupa por las tareas de cuidado y la salud familiar.

La calidad de vida de la persona cuidadora se ve afectada, es por esto que se debe tener en consideración que “asumir el rol de cuidador familiar implica un aumento en las demandas ocupacionales que provoca desequilibrio ocupacional en el/la cuidador/a, frente al cual, éste/a debe responder desarrollando nuevas habilidades, destrezas y rutinas” (Fonseca, 2020, p.213). Pero ante esto, se debe tener una postura de gratificación por “ayudar” y cuidar del otro. Cazorla y Reyes (2023) muestran que “es normal sentirse agotado/a” para visibilizar cómo la sobrecarga presente en cuidadores es algo que se intenta naturalizar, donde se explica que las personas cuidadores suelen evitar una postura negativa hacia el estrés producida por esta labor.

De acuerdo con Fonseca (2020), el hecho de que las mujeres asuman el rol de cuidadora familiar, el que ya es bastante exigente, con extensas horas de trabajo, el no tener remuneración y mucho menos reconocimiento por parte de la sociedad, las dejaría aún más vulnerables para su vejez. Al ser ellas quienes realizan este rol, las familias tienden a descuidarlas, se crea una falsa imagen de que al ser personas que no requieren de mayor ayuda para sus tareas, que no presentan ningún problema ya sea físico o psicológico, por lo que incluso ellas mismas dejan de lado la asistencia médica que deberían recibir, exámenes o controles rutinarios por el ciclo vital en el que se encuentran, por preocuparse de la persona dependiente. Esto debido a que “las mujeres han sido las principales responsables del cuidado de sus hijos/as, no solo durante la infancia de los mismos, sino también en la adultez” (González, 2018, p.212). Pero el foco de esta investigación son hombres cuidadores, por lo que todos estos antecedentes respecto a mujeres cuidadoras nos lleva a plantearnos si esto les sucede también a los hombres que realizan estas labores. Aún más, “la estructura social incita a los varones a participar en la vida pública y desanima a las mujeres a dejar el hogar o a perseguir carreras fuera de las áreas tradicionales de empleo femenino” (Batthyány, 2021, p.27).

Esto se relaciona con el concepto de división sexual del trabajo:

“Alude a la división del trabajo establecida con base en las diferencias sexuales y de género, una premisa que se ha adaptado en cada sociedad a lo largo de la historia para asignarle a los varones tareas prioritariamente en la esfera productiva y a las mujeres, en la reproductiva, lo que les permite a ellos ocupar funciones con un alto valor social” (Batthyány, 2021, p.24).

Por lo que, al ser mujeres se tiende a una predisposición cultural del “deber” de cuidar, donde por lo demás no tiene un cese claro, debido a que “el trabajo de cuidados no cuenta con un paso establecido (ni social, ni jurídicamente) hacia la condición de jubilación, especialmente en lo que concierne a las mujeres (González, 2018, p.201), lo que resulta interesante, es indagar si es que los hombres cuidadores también sienten este deber de la misma manera.

En el caso de Latinoamérica, sucede lo mismo si tomamos en cuenta los datos de la ENUT:

“Aun cuando las Encuestas sobre Uso del Tiempo (ENUT) realizadas en los diferentes países de nuestra región no son comparables entre sí, pueden encontrarse tendencias por demás interesantes, por ejemplo: que la carga global de trabajo de las mujeres es mayor a la de los hombres; que los hombres tienen una menor participación e invierten menos tiempo en las actividades domésticas y de cuidado, y que las mujeres destinan en promedio más del doble de tiempo semanal que los varones al cuidado de niños y otros miembros del hogar” (Batthyány, 2021, p.47).

Es por este motivo, que nos resulta relevante poner atención a las vivencias de hombres cuidadores, los cuales, si bien no son tan visibilizados, no podemos negar que sí existen casos.

Hombres cuidadores

Cada vez son más los hombres que realizan labores de cuidados, sobre todo después de la pandemia, en base a la encuesta MOVIED-19, un 31,48% de la muestra es cuidador hombre (cifra incluye NNAS y personas mayores). De acuerdo con Balladares *et al.* (2021) la preocupación de una sociedad que envejece, la voluntad de aquellos que están dispuestos a cuidar de forma similar a como lo hacen las mujeres y un cambio general de valores y actitudes que hace que la sociedad otorgue un mayor reconocimiento al hombre que asume el rol de cuidador.

De hecho, en España, existió un aumento de hombres que dedican más tiempo a esta labor, específicamente el cuidado de sus hijos donde brindan más tiempo a cuidar, descontando horas de trabajo (Diario de Sevilla, 2023).

En Latinoamérica, si bien no existen suficientes datos para exponer una cifra representativa sobre los hombres que realizan labores de cuidado actualmente, podemos decir un estimado donde se menciona que en América Latina los varones con hijos dedican de dos a seis veces menos tiempo al cuidado que las mujeres, según el país (Rico y Robles, 2016), pero respecto a datos de hombres cuidadores de personas mayores no hay mayores antecedentes.

En Chile, en base a Comunidad Mujer (2017), se estima que los hombres realizan el 30% de las tareas de cuidado y domésticas en el hogar. Y si tomamos en consideración lo expuesto por la CASEN 2017, en el respectivo año, un 28% de cuidadores no remunerados de personas de 60 años o más con algún tipo de dependencia ya sea, leve, moderada o severa, eran hombres.

Por otra parte, dentro del estudio Centro UC - Estudios de Vejez y Envejecimiento, en su Estudio sobre el Mercado y las Competencias para el Cuidado de Personas Mayores con Dependencia en Chile, se hace una comparación por género respecto a los cuidadores que viven con la persona mayor dependiente, donde según la encuesta CASEN (2017) los cuidadores hombres corresponden al 31,3%, mientras que las mujeres duplican el valor con un 68,7%.

Esto lleva a analizar cómo los estereotipos de género, a pesar de irse transformando con el pasar de los años, no se traduce en que se haga de manera natural estos cambios, lo cual genera tensiones en la vida cotidiana de los hombres cuidadores, por lo que resulta relevante visibilizar las trayectorias de estos hombres cuidadores y qué impacto trae consigo el asumir este rol.

Políticas públicas en torno a los cuidados

Las personas cuidadoras, a menudo enfrentan tensiones debido a las demandas físicas y emocionales de su rol, lo que puede llevar a la fatiga, el aislamiento social y la disminución de la calidad de vida. “El cuidado es una tarea exigente, que produce elevados niveles de estrés, agotamiento emocional y sobrecarga en el cuidador, dando lugar a serias consecuencias para la salud” (Fernández y Herrera, 2020, p.34). Pero no solo existen consecuencias en las cuidadoras, sino también otros miembros de la familia pueden sentirse relegados o ignorados, generando resentimiento y desequilibrios en las relaciones previamente establecidas.

Por otra parte, no es raro visualizar que las labores de cuidado siguen teniendo rostro de mujer, donde no es una problemática vivida sólo en Chile, ya que:

“Los estudios sobre cuidados en las ciencias sociales internacionales se organizan a partir de seis ejes de aplicación relacionados con: 1) la sobrecarga femenina en la división del trabajo por géneros, 2) el envejecimiento poblacional, 3) las migraciones femeninas internacionales y transfronterizas, 4) la atención a las generaciones descendientes, 5) a las personas con enfermedades (crónicas o no), y 6) a las personas en situación de discapacidad” (Guizardi, *et al.*, 2022, p.78).

Donde es posible evidenciar que, estos ejes de aplicación, se enfocan de una u otra manera en las mujeres cuidadoras e invisibilizando a los hombres cuidadores.

Políticas y medidas internacionales

De acuerdo con la BCN (2018) países como Alemania, España o Japón, han avanzado en establecer prestaciones y apoyos a quienes reciben cuidados y sus cuidadores(as).

En el caso de **Alemania**, se aprobó en marzo de 1994 la ley de Seguro de Dependencia. Esta ley tuvo dos reformas, la primera en 1° de enero de 2017 y la segunda el 16 de diciembre del mismo año, con el propósito de corregir definiciones sobre el tema y lograr abarcar a la mayor cantidad de personas cuidadoras. Esta ley brinda:

“Prestaciones monetarias para amigos, familiares o personas contratadas directamente por los necesitados de asistencia, asistencia domiciliaria cuando los familiares cuidadores temporalmente no puedan asumir los cuidados, afiliación a los seguros de pensiones y de accidentes de los familiares cuidadores, curso de formación familiares cuidadores y voluntarios que prestan ayuda asistencial, excedencia no retribuida para cuidar un familiar que tiene una duración máxima de 6 meses para las personas que trabajan en empresas de más de 15 trabajadores, cuidados de respiro” (BCN, 2018, p.5).

En **España**, la Ley N° 39 del 14 de diciembre de 2006 sobre Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia, “establece que un beneficiario puede recibir una prestación económica para ser atendido por cuidadores no

profesionales” (BCN, 2018, p.7). Del mismo modo, “se establece que el Consejo Territorial del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia proveerá acciones de apoyo a los cuidadores no profesionales que incluyen información, programas de capacitación y medidas para contar con periodos de descanso” (BCN, 2018, p.8).

Por otro lado, **Japón** posee un plan de seguro social para los discapacitados y adultos mayores creado en el 2000, estableciendo un fondo mancomunado de seguro en salud, especial para adultos mayores y un seguro de dependencia.

Políticas y medidas nacionales

En el caso de **Chile**, el Ministerio de Salud cuenta con una guía sobre el cuidado, donde uno de sus capítulos refiere a la salud mental y física del cuidador(a). También se cuenta con el Programa Red Local de Apoyo y Cuidados, desde el año 2016 impulsado durante el gobierno de Michelle Bachelet, el cual llevó a plantearse un Sistema de Cuidados como un plan de gobierno fundamental que busca: relevar el rol de las personas cuidadoras en la sociedad, fomentar su capacitación, brindar empleo formal y consolidar el Registro de Personas Cuidadoras, entre muchas otras medidas. Según el Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MIDESO, 2022) los principales ejes de este programa son:

- Consolidar el registro de personas cuidadoras, identificando cuántas personas realizan labores de cuidado no remunerado.
- Fortalecimiento del Programa de Cuidados Domiciliarios, que busca reducir el trabajo de las personas cuidadoras.
- Fomento de la capacitación y empleo formal para quienes ejercen estas labores de manera informal, buscando el involucramiento de la comunidad en la previsión de los cuidados.
- Universalidad, prevención y retraso de la dependencia de personas mayores.

Actualmente, con el gobierno del presidente Gabriel Boric, se han implementado medidas como la Red local de Apoyos y Cuidados, la cual consiste en visitas directas por parte de funcionarios municipales para que “las personas en situación de dependencia y discapacidad accedan a la red comunal de servicios que entrega el Estado, como ayudas técnicas, orientación, atención domiciliaria, adaptaciones en el hogar, entre otros” (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2023).

Pandemia COVID - 19

Si bien, la demanda de cuidados ha persistido a lo largo del tiempo, se agudizó y expandió aún más con la pandemia del COVID-19, donde a nivel mundial y particularmente en Latino América:

“Con la pandemia, la concentración de la demanda de cuidado en el hogar ante el cierre de prácticamente todas las posibilidades de desfamiliarizar el cuidado, puso nuevamente sobre la mesa la cuestión del impacto que la demanda de cuidado infantil puede tener sobre la participación laboral de las mujeres” (CEPAL, 2020, p.49).

Además, con la pandemia, también se agudizó aún más la llamada crisis de los cuidados, donde “hay una mayor demanda de personas cuidadoras y a su vez la oferta de cuidadores/as se reduce” (Arriagada, 2021, p.25), “lo que presentaría una mayor dificultad a las personas dependientes” (Arriagada, 2021, p.23).

Pero los relatos de los cuidadores, suelen ser desconocidos y sin mayores diferencias en pandemia, debido a que:

“Las actividades y organización familiar relacionadas al cuidado de la persona dependiente son descritas como una rutina que ocurre “al interior del hogar”, por lo que en general la experiencia de los cuidadores es de vivir en confinamiento desde antes de la pandemia” (Balladares *et al.*, 2021, p.6).

Es así, como el “Estado y los sistemas de salud públicos y privados, continúan beneficiándose del trabajo de las mujeres sin compensarlas apropiadamente, ni hacerse cargo del impacto que el cuidado genera en sus vidas” (Fonseca, 2020, p.216).

De acuerdo con Balladares *et al.* (2021), si las personas cuidadoras ya estaban en riesgo con su salud, la pandemia agudizó aún más los problemas presentados a las personas cuidadoras.

Si nos ponemos en el contexto de un país vecino, como es el caso de **Argentina**, no encontramos mayores diferencias:

“La pandemia del COVID-19 y las medidas de aislamiento y distanciamiento implementadas como primera respuesta a ella han profundizado la denominada “crisis de los cuidados” y la han hecho visible y urgente para la mayoría de los hogares a lo largo de todos los estratos sociales. Se pone en evidencia así no solo la vulnerabilidad e interdependencia entre los seres humanos, sino la propia esencialidad de los cuidados y el modo injusto en que estos se resuelven” (CEPAL, 2020, p.12).

En el caso de **Argentina**, la pandemia no solo trajo problemas a nivel familiar o en la esfera privada, ya que hay que tener en cuenta que la composición familiar ya no es igual, muchos hogares son monoparentales lo que llevó a que:

“Muchas de estas mujeres jefas de hogares monoparentales tendrán que resolver solas –sin corresponsabilidad paterna o ayuda familiar– la mayor carga de cuidado. Esto puede generar tensiones particularmente críticas para conciliar trabajo y cuidado, que pueden incluso poner en riesgo el empleo” (CEPAL, 2020, p.51).

De acuerdo con Fonseca (2020), cuando la mujer desempeña el rol de cuidadora y los propios como mujer, genera expectativas tanto internas como externas respecto a su desempeño en ambas áreas de su vida, por lo que no solo debemos fijarnos en la salud física de la mujer cuidadora, sino también en su salud psicológica, emocional y estar pendientes respecto a cómo el entorno y la sociedad hace que estas mujeres se vuelvan aún más vulnerables de lo que ya se encuentran.

Por otro lado, en el caso de **Chile** frente a la pandemia de COVID-19, la situación no es muy distinta. De acuerdo con Rojas *et al.* (2021), esta crisis aumentó las inequidades existentes en las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas - y no- en comparación con los hombres. Al respecto, también se plantea que particularmente durante la pandemia, las mujeres se vieron fuertemente afectadas por no contar con redes de apoyo para los cuidados, mientras que los hombres no se integraban en rol de cuidador como tal, sino, más bien eran un tipo de apoyo, los cuales prestaban “ayuda” ante ciertas tareas.

De acuerdo con Lamadrid *et al.* (2022), ante estas dificultades, en **Chile** el Estado careció de medidas para la gestión de los cuidados, enfocándose principalmente en medidas de carácter subsidiario, como el caso de los bonos y subsidios de emergencia.

Sumado a esto, en el año 2020 en la región de América Latina y el Caribe, se decide contemplar la misión de reconocer, redistribuir, reducir, recompensar y representar el trabajo de cuidados, dado esto, en Chile se implementa el programa Chile Cuida de atención a las personas en situación de dependencia, sus cuidadores y cuidadoras, sus hogares y su red de apoyo. Cabe destacar el rol que ha cumplido el Programa Chile Crece Más (Ex Chile Crece Contigo) en Chile, siendo una iniciativa que promueve el involucramiento paterno en el mejoramiento de los resultados del desarrollo infantil (CEPAL, 2020); la misión de este subsistema Chile Crece Más (2023) es acompañar, proteger y apoyar integralmente a todos los niños, niñas y sus familias.

En Chile, en junio de 2024 se firmó el Proyecto de Ley que crea el Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados, esta iniciativa reconoce que el cuidado es un derecho, ya se cuidar, ser cuidado como también refiere al autocuidado de todas las personas:

“Establece el objetivo de garantizar el derecho al cuidado de manera gradual y progresiva para la población titular del Sistema, creando el Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados, que busca promover la autonomía y prevenir la dependencia, asegurando que los titulares del Sistema puedan ejercer su derecho al cuidado” (SENADIS, 2024, s.p.).

El cuidado ya no será destinado como lo ha sido históricamente hacia las mujeres, sino que se apunta hacia la corresponsabilidad entre Estado, familia y sociedad. Como lo expresa Servicio Nacional de Discapacidad:

“Con esta moción se busca establecer que el cuidado es una responsabilidad social, y por tanto, que su carga debe estar repartida equilibradamente entre el Estado y la sociedad en su conjunto, así como la corresponsabilidad de género, que parte del reconocimiento de la actual desproporción en las cargas de cuidados que afecta a las mujeres y que pone como horizonte el reparto equitativo y justo de estas, promoviendo la igualdad de género” (SENADIS, 2024, s.p.).

Familia

Hay autores que sugieren que:

“Las políticas públicas, seguridad social y la legislación en la materia deben orientar sus esfuerzos a diseñar e implementar una oferta programática que tome en cuenta la unidad familiar más que a sujetos individuales de política, sobre todo en aquellas a nivel local” (Retamal y Elizondo, 2022, p.76).

Es evidente que el foco de estudio y recolección de datos apunta a las mujeres, ya que son mayoría asumiendo este rol, pero no se puede dejar de lado a los hombres que también lo realizan, aunque en menor medida, por lo que al realizar estudios del núcleo familiar completo de una persona cuidada, no se invisibilizaría a los hombres cuidadores. Es por ello, que nos interesa analizar la situación de los hombres cuidadores familiares, qué los lleva a realizar este trabajo, cómo esto se ve relacionado con las dinámicas familiares y cómo afecta la vida personal y laboral de ellos.

Esta redistribución también puede generar desafíos. La adaptación a los cambios puede ser difícil y las tensiones pueden surgir cuando las expectativas previas chocan con las nuevas responsabilidades. La falta de tiempo para actividades personales o la necesidad de atender las urgencias del cuidado, pueden dar lugar a estrés y agotamiento, afectando

el bienestar emocional de los cuidadores. Además, el cuidado puede acaparar gran parte del tiempo y la energía de los miembros de la familia, lo que potencialmente lleva a un distanciamiento de amigos y actividades sociales, creando un desafío en la búsqueda de un equilibrio saludable (Bódalo, 2010).

De acuerdo con Brullet (2010) este cambio y reconfiguración de la vida social crea oportunidades para el desarrollo de estilos de vida diferentes, enfocados en nuevas posibilidades, derechos y libertades tanto en el ámbito familiar como en el laboral. En el caso de las familias, compuesta por parejas, “se requiere la reorganización de los roles entre hombres y mujeres, cuyo eje central radica en el compromiso, en los tiempos destinados a distintos quehaceres en la vida familiar” (Urrutia y Jiménez, 2015, p.2).

Estos antecedentes, permiten orientarnos a nuestra pregunta de investigación: ¿cuáles son las experiencias de hombres que desempeñan el papel de cuidadores familiares no remunerados de personas mayores en la región Metropolitana de Chile?

En la siguiente sección, se encuentra la justificación y relevancia que esta pregunta tiene para nuestra tesis.

III. Justificación y relevancia

Crisis de los cuidados

Undurraga y López-Hornickel (2021) muestran el impacto de los cuidados en las trayectorias laborales de las mujeres. La mayor inserción laboral femenina ha dejado al descubierto la importancia de los cuidados. El modelo *familiarista* refuerza la labor de los cuidados en la familia, en particular, en las mujeres. Pero no se estaría dando abasto con las necesidades de los cuidados: la crisis de los cuidados, en parte, se genera porque hay una mayor demanda de personas cuidadoras y, a su vez, la oferta de cuidadores/as se reduce (Arriagada, 2021). Cada vez más será necesario que los hombres participen en las labores de cuidado y sean cuidadores principales para poder sopesar, en parte, esta crisis de los cuidados.

Desigualdades de género

Si tomamos en cuenta la literatura internacional, en Uruguay, de acuerdo con Ramírez *et al.* (2018), las desigualdades de género construidas por la sociedad no solo afectan a las mujeres, sino, que también a los hombres, especialmente a los cuidadores, quienes, según su experiencia, no pueden llevar esta labor de “manera natural”, influido por el impacto de la percepción que hay hacia ellos y lo feminizados que se encuentran las labores de cuidados. Lo que se puede complementar con la literatura española, donde Comas menciona que:

“La implicación de los hombres en los trabajos de cuidados es un tema que hay que abordar, porque no es solo una cuestión de justicia vinculada a la equidad de género, sino también un imperativo social debido a las crecientes necesidades de cuidados. Se trata de identificar las barreras culturales y las barreras de oportunidad que obstaculizan la participación de los hombres en los trabajos de cuidados” (Comas, 2016, p.11).

Urquizar y Andrade (2022) agregan que, en Chile, los hombres cuidadores están restringidos a las tareas que conlleva el cuidado, debido a que aún tienen ciertas restricciones de patrones de género, en donde se cree que la mujer es la que debe involucrarse en tareas íntimas de la persona cuidada, más aún cuando la persona mayor dependiente se trata también de una mujer, por lo que, finalmente terminan recurriendo de igual forma al apoyo de una mujer. Por esto resulta interesante indagar en profundidad la experiencia de cuidadores principales hombres de personas mayores en Santiago de Chile.

Si observamos los datos presentados por el Centro UC - Estudios de Vejez y Envejecimiento, en su Estudio sobre el Mercado y las Competencias para el Cuidado de Personas Mayores con Dependencia en Chile, se presenta que el mayor porcentaje de cuidadores principales de personas mayores dependientes son hijos/as, hijastros/as, en el caso de los hijos o hijastros podemos observar un 47,2% y un 45,8% respectivamente según ENDISC (2015) y ECV (2019), lo cual tiene directa relación con limitaciones como el asear a la persona cuidada, especialmente si se trata de una mujer.

Políticas públicas y programas dirigidos a (hombres) cuidadores

En el caso internacional, diversos estudios indican que el cuidado se debe distribuir entre los integrantes de la familia. Ramírez *et al.* (2018) afirma que las labores de cuidado son un tema político y a la vez social, en el cual todos influimos, por lo que no se debe considerar algo privado de la mujer y menos que solo recaiga en ellas, pero para esto debemos contar con políticas públicas que sustenten estos supuestos, donde se tenga mayor protección para los cuidadores e igualdad de condiciones sin importar el género del cuidador.

Es evidente la desigualdad existente entre hombres y mujeres cuando hablamos de trabajos de cuidados. La pandemia de COVID-19 logró dejar al descubierto la problemática que hay hace años respecto a este tema. De acuerdo con Lamadrid *et al.* (2022) en Chile, el modelo tradicional de familia se ha visto reforzado con las medidas adoptadas por el Estado, en donde se carece de equidad de género. Esto impacta negativamente a las mujeres a quienes se les sigue delegando esta responsabilidad dejando de lado la corresponsabilidad, pero también tiene efectos en la población atípica de hombres cuidadores.

Respecto a esto, Aguayo y Sandler (2011) indican que es necesario considerar a los hombres como aliados en los trabajos de cuidados, pero para eso es necesario no estigmatizados, partiendo por el hecho de que debe haber más evaluaciones de impacto e investigaciones que lleven a indicadores de hombres cuidadores, para posteriormente contar con políticas públicas, programas e incluso financiamiento para los hombres que realizan esta labor. La perspectiva de género permitiría no solo que las mujeres tengan mayor equidad, sino que también traería bienestar a quienes son cuidados y a los hombres que cuidan.

Este estudio muestra la relevancia de la corresponsabilidad y de que los hombres desarrollen labores de cuidado, promoviendo cambios culturales e insumos para políticas públicas y programas para cuidadores, particularmente, hombres cuidadores de personas mayores de su familia.

¿Los hombres cuidan solo porque no hay mujeres disponibles para esta labor?

Usualmente, se cree que los hombres que asumen labores de cuidados es debido a que las mujeres de la familia no tienen la disponibilidad para llevar a cabo este trabajo. Tal es el caso en Sevilla y Cadiz, donde Torres *et al.* (2017) argumenta que los hombres que trabajan en labores de cuidados familiares, se deben mayormente a un tema afectivo, donde se le pone relevancia al entorno familiar, a no institucionalizar al adulto mayor, debido al cariño que le tienen a la persona cuidada, por lo que, prefieren ellos mantener el cuidado a su cargo, el cual lo ven desde la perspectiva del acompañamiento, claro en su mayoría siempre y cuando no exista alguna mujer en el entorno familiar para realizar esta labor de cuidado.

En el caso de Chile, Urquizar y Andrade (2022) comparan nuestro país con Estados Unidos y España, en donde se da que los hombres cuidadores suelen ser hombres mayores de 50 años, que habitualmente se hacen cargo de las labores de la esfera privada cuando sus esposas ven deteriorada su salud.

Las investigaciones realizadas permiten tener conocimiento de las nuevas formas de paternidad y las nuevas masculinidades; “conocemos poco, sin embargo, de la situación de los hombres que cuidan de esposas o de hijos con problemas de discapacidad o enfermedades crónicas, que cruzan las fronteras de género sin haber estado socializados para ello” (Ramírez *et al.*, 2018, p.19). Existe poca evidencia de cuidadores hombres de personas mayores. Esta tesis pretende aportar en esta línea de investigación, siendo los hombres los cuidadores principales de personas mayores, un tema menos estudiado.

Por otro lado, es importante indagar en las trayectorias de vida de los hombres cuidadores que los llevaron a que asumiera ese rol, lo cual nos dará una idea para comprender de mejor manera, como debemos integrar a más hombres en las labores de cuidado y promover una mayor equidad de género.

Finalmente, incorporar más estudios sobre hombres cuidadores de personas mayores, puede impactar de manera positiva en la sociedad, con el fin de que se vea como un trabajo no feminizado y, a la vez, los pocos hombres cuidadores se puedan ver reflejados y, por tanto, reconocidos en su gran responsabilidad que llevan día a día y visibilizados los cuidados.

La falta de investigación, invisibiliza los desafíos específicos que enfrentan estos cuidadores al ser hombres, la manera en que concilian sus dinámicas familiares, sociales y de trabajo; además, de la salud mental de quienes cuidan.

IV. Marco teórico

La propuesta teórica de la presente investigación, es el “constructivismo social”, esta teoría sostiene que las realidades sociales, incluyendo los roles y comportamientos de género, son construidas por los miembros de la sociedad a través de interacciones y significados compartidos. Así, como lo menciona López “la mente construye la realidad a través de su relación con el mundo, y que el proceso de construcción está determinado por la influencia de las relaciones sociales” (2013, p.12). Por lo que, de acuerdo con López (2013), las distintas realidades están determinadas por la influencia que ejercen las estructuras sociales e ideológicas sobre las formas de pensar y sucesivamente la forma de actuar de los sujetos. En palabras más simples, el constructivismo social sugiere que las expectativas y percepciones sobre si las labores de cuidado son “adecuadas” para hombres o mujeres se forman a través de la socialización.

Vinculado con el tema principal de esta investigación, podemos mencionar que las identidades y los roles de género no están biológicamente determinados, sino que se desarrollan a través de las normas sociales ya establecidas. Esto puede referir a la baja participación de hombres en las labores de cuidado, y que las estructuras y expectativas sociales tradicionales asignan esta labor a las mujeres.

Existen hombres que cuidan, no tan solo a sus hijos, sino también a sus padres, madres y cónyuges, posiblemente como resultado de una reevaluación y modificación de los estereotipos de género, con nuevas prácticas sociales y actitudes colectivas que terminan por cambiar esta realidad. En resumen, continuando con López (2013) el constructivismo social ofrece un lente en el cual se puede entender de cierta forma la asignación tradicional de roles de género incluyendo labores atípicas como desempeñan los hombres cuidadores.

Personas mayores

Para llevar a cabo esta investigación, nos enfocamos en hombres que cuidan a personas mayores dentro de su familia. La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (CDPM) define como persona mayor a “aquella de 60 años o más, salvo que la ley interna determine una edad base menor o mayor, pero nunca superior a los 65 años” (BCN, 2019, p.1).

Rojas *et al.* (2022) plantea que los cambios fisiológicos y el aumento de la esperanza de vida han conformado distintos periodos en la misma vejez, por lo que las personas mayores no constituyen un grupo homogéneo. Se logran distinguir dos etapas: la tercera edad (60-79 años) y la cuarta edad (desde 80 años en adelante). Es en esta última fase donde se acentúa el deterioro fisiológico y aparecen puntos críticos de disfuncionalidad.

De acuerdo con el Servicio Nacional de Adultos Mayores (SENAMA, 2009) entenderemos independencia, como la capacidad habitual para llevar una existencia independiente y efectiva, por el contrario, la disminución o ausencia de la capacidad para realizar alguna actividad en la forma o dentro de los márgenes considerados normales corresponderá a una **situación de dependencia**. Por lo tanto, las personas dependientes son las que poseen alguna discapacidad, por lo que necesitan asistencia de otra persona para realizar actividades (ENDIDE, 2022). Estas actividades pueden ser físicas o corporales cotidianas, como poder alimentarse, higienizarse, moverse en general o protegerse de algún peligro o accidente (Esquivel *et al.*, 2012).

La dependencia, puede ir de lo severo a lo leve, según el grado de ayuda que requiera la persona. SENAMA (2009) en el Estudio Nacional de la Dependencia en las Personas Mayores, definió tres tipos de dependencia: dependencia severa, dependencia moderada y dependencia leve. Para la medición de grados de dependencia, se suelen observar distintas actividades básicas de la vida diaria (ABVD), como por ejemplo vestirse o asearse o, por otro lado, con actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD), como lo sería preparar comida. Estas últimas son evaluadas por la Escala de Lawton y Brody (SIS, 2008).

Contar con escalas de dependencia, es posible a través de los índices, entre ellos el de Barthel (mayormente utilizado), que estima el grado de dependencia, midiendo la capacidad para realizar 10 actividades básicas específicas de la vida diaria (Cid y Damián, 1997). Por otro lado, el índice de Katz evalúa los tratamientos necesarios para la dependencia, además, sirve para anticipar y/o predecir a los pacientes afectados por dependencia (SIS, 2008). En esta tesis nos enfocaremos en hombres mayores cuidadores de personas mayores con distintos niveles de dependencia.

Cuidados

En esta tesis, entenderemos labores de cuidado, como una amplia gama de tareas que incluyen el apoyo emocional, la asistencia en actividades cotidianas, la administración de medicamentos y la atención constante a las necesidades cambiantes de aquellos que requieren ayuda. Así, “el trabajo de cuidar incluye atención personal e instrumental, vigilancia y acompañamiento, cuidados sanitarios, y la gestión y relación con los servicios sanitarios. “Cuidar también supone dar apoyo emocional y social” (Bódalo, 2010, p.87).

Los cuidados son muy relevantes, trabajo el cual ha sido necesario desde siempre porque básicamente permiten que la vida continúe (Vaquiro y Stiepovich, 2010). Los cuidados pueden ser definidos como todas las acciones –directas o indirectas– (González, 2018), dirigidas a la gestión de recursos para sostener la vida y salud en lo cotidiano (Arriagada,

2019), y la labor puede ser realizada tanto hacia un niño, persona mayor, como a una persona dependiente (Batthyány, 2007). Por otro lado, los cuidados representan un valor económico en cuanto a la prestación de servicios educativos, sanitarios, etc. que terminan por dinamizar la economía (Esquivel *et al.*, 2012).

Dentro de los cuidados podemos encontrar dos categorías, los cuidados directos, los que refieren la atención de las necesidades físicas y biológicas, donde se produce una interacción entre el cuidador y la persona cuidada (Arriagada, 2019), estas personas pueden ser niños/as, enfermos/as o adultos mayores, quienes requieren de una persona cuidadora que esté permanentemente brindando atención (Esquivel *et al.*, 2012). Respecto a los cuidados indirectos, podemos decir que este tipo de cuidados hace referencia más bien a una supervisión y ayuda a la persona dependiente, por lo que el cuidador no interactúa de manera directa (Arriagada, 2019), brinda apoyo de manera en que proporciona los bienes, servicios y espacios adecuados para el bienestar de la persona cuidada, como sería limpiar, proporcionar alimentos y ayuda a cocinar (Esquivel *et al.*, 2012).

Las labores de cuidados, constan en hacerse cargo del cuidado material, cuidado psicológico y costo económico, y son solo algunos de los temas a tener en cuenta a la hora de realizar esta labor. Cabe mencionar que el trabajo de cuidados puede ser realizado por los mismos familiares ya sea benéfica como también honorariamente, o de igual manera, de forma remunerada en un marco fuera y/o dentro de la familia (Batthyány, 2007). Las labores de cuidados pueden ser tanto remuneradas como no remuneradas.

“El trabajo de cuidados remunerado es realizado por trabajadores y trabajadoras del cuidado a cambio de una remuneración o beneficio. Estos comprenden una gran diversidad de trabajadores de los servicios personales, como el personal de enfermería, el personal médico, y los trabajadores y trabajadoras del cuidado personal. Las trabajadoras y trabajadores domésticos, que prestan cuidados tanto directos como indirectos en los hogares, también integran la fuerza de trabajo dedicada a la prestación de cuidados” (Organización Internacional del Trabajo, 2018, p.1).

Por otro lado, según lo expuesto por la OIT (2018), el trabajo de cuidados no remunerado, realiza un aporte bastante importante a las economías de diversos países, como también al bienestar tanto individual como social. Las y los cuidadores no remunerados se encargan de la gran mayoría de las necesidades de cuidado dentro de la familia. Sin embargo, su trabajo sigue siendo en su mayoría infravalorado y hasta invisibilizado. De

acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer, el trabajo no remunerado “es aquel que se realiza sin un pago de por medio. Donde contempla principalmente el trabajo doméstico y las labores de cuidado de niños, niñas, personas de la tercera edad, personas con discapacidad y/o personas enfermas” (2015, s.p.).

Pérez (2012) señala que “la contribución en especie que hacen las mujeres a la economía, con la gran cantidad de trabajo doméstico y del cuidado no remunerado que realizan, es una fuerza que sostiene las economías, y se nota claramente en los casos de los países donde los gobiernos no cuentan con servicios públicos para dar bienestar a la población” (p. 370).

En Chile, Comunidad Mujer (2019) calcula que el aporte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado de las mujeres al PIB es de 22%, superando a la contribución de todas las otras ramas de actividad económica. Dado su alto porcentaje, es importante tener en consideración y “entender quién es la persona que se cuida, sus necesidades, fortalezas, debilidades y lo que refuerza su bienestar” (Bustos *et al.*, 2016, p.119). A pesar de que las labores de cuidados han recaído históricamente en ellas, no se puede invisibilizar a los hombres que también cumplen esta labor.

Esta tesis se centra en hombres cuidadores no remunerados que cuidan a personas mayores de su familia, quienes realizan esta labor sin remuneración alguna.

Modelo Familiarista

El modelo familiarista está “caracterizado por un escaso desarrollo de las políticas públicas y del mercado, por lo que la provisión de servicios se apoya en la solidaridad familiar” (de Lucas y de la Cueva, 2009, p.62). En el modelo familiarista, las políticas públicas “no van orientadas a potenciar los derechos individuales de la ciudadanía, especialmente los de las mujeres, sino a fortalecer y reproducir la institución familiar” (Bogino, 2015, p.8).

De acuerdo con De Martino (2010), este modelo incita a que las familias sean las encargadas de la resolución de los problemas que tengan relación con lo económico y político dentro de la sociedad, pero como una unidad, no como individuos.

Vera *et al.* (2018) mencionan que dentro del modelo familiarista, se aboga y refuerza la idea de que el hombre es quien debe ser el proveedor del hogar, mientras que la mujer es la encargada de la protección del hogar, siendo la familia la encargada de resolver las necesidades y adversidades de los integrantes de este núcleo. Así también, de Lucas y de la Vega (2009) afirman que este modelo contribuye a que las mujeres se deban retirar de

la vida pública para poder mantener un sistema de protección social que no se ve respaldado por parte del Estado.

Estos estereotipos de género, derivan a la extrañeza de que un hombre asuma el rol como cuidador, ya que, afirma que las mujeres deben encargarse de esas labores. Por otro lado, este modelo nos habla de cómo las familias deben hacerse cargo de los familiares que se encuentran en situación de dependencia, tal como el caso de nuestra muestra, por lo que es interesante explorar cómo estasis cuidadores realizan su trabajo de cuidados sin recurrir al apoyo del Estado, de igual manera preguntarles si es que les ha hecho falta este respaldo.

Familia

El concepto de familia, requiere profundizar en una definición precisa y/o acorde al contexto investigado, por lo que es una tarea compleja. Esto debido a que existen variadas definiciones para este concepto, pero lo ideal es utilizar uno que pueda explicar u ordenar su complejidad como tal.

Al respecto, Benítez (2017) indica que no existe un concepto único para definir familia, ya que hay variadas familias, diferenciadas por su estructura o la evolución de los años. Pero el mayor acuerdo es que la familia es una institución social que se va adaptando al tiempo y espacio. Este grupo social se puede organizar de diversas maneras. Sus principales funciones son preservar la vida, brindar bienestar, enseñar valores, normas, comunicación, derechos y deberes, además de ser mediador entre los integrantes más pequeños con la sociedad.

Para Friedman (1981), la familia

“Está compuesta de personas unidas por lazos matrimoniales, sanguíneos o de adopción. Los miembros de la familia usualmente viven juntos, interactúan y se comunican con cada rol que tengan, bien sea esposa, esposo, madre, padre, hijo, hija, hermano, hermana, interactúan y se comunican con cada rol que tengan, bien sea esposa, esposo, madre, padre, hijo, hija, hermano, hermana” (p.25).

De acuerdo con Pérez (2012), la familia constituye un sistema sumamente importante para los integrantes de ella, ya que los cambios o acciones que puedan alterarla repercutirá en todas las personas que son parte de ella.

Siguiendo la misma línea, Pérez (2012) menciona características de la familia, dando a conocer que está constituida por un grupo de individuos, cuyos rangos de edades pueden

extenderse a dos o más generaciones. Menciona las relaciones dentro de la familia, nos da a conocer características como por ejemplo que la familia comparte un lenguaje, una clase social, un hogar, un ingreso económico; tiene funciones como las de satisfacer las necesidades afectivas y económicas de sus miembros, la procreación y crianza de los hijos. Esto lo podemos observar en los relatos de nuestros participantes, en donde se encuentran ciertas similitudes de conceptos tal como aparece en la nube de palabras elaborada con Atlas ti (Anexo 1).

Otros autores, la definen como “un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca” (Guatrochi, 2020, p.14), por lo que, el hecho de que en las familias alguien posea algún tipo de dependencia genera cambios en todos sus integrantes.

Las familias son diversas, por lo tanto, ninguna es igual a la otra, pero existen algunas categorías para intentar clasificarlas, entre ellas:

- A. Familia nuclear o completa: compuesta por el esposo (padre), la esposa (madre) y los hijos. Estos hijos pueden ser los descendientes biológicos o los adoptivos (Acevedo, 2011, p.160).
- B. Familia extensa o consanguínea: compuesta por más de una unidad nuclear porque comprende también a los abuelos, tíos, primos y hasta nietos que viven bajo un mismo techo (Acevedo, 2011, p.160).
- C. Familia monoparental: compuesta por uno de los padres y sus hijos. Esta familia puede tener diversas causas: o porque los padres se han divorciado y los hijos quedan con uno de ellos, o por muerte de uno de los cónyuges (Acevedo, 2011, p.160)
- D. Familia homoparental: la cual está conformada por una pareja homosexual que decidió optar por la maternidad/paternidad (Guatrochi, 2020, p.16)

Género, masculinidades y cuidados

De acuerdo con Flores *et al.* (2012) dentro de las familias cuidadoras, existe un/a cuidador/a principal, quien corresponde a una persona adulta, que cuida de manera informal, generalmente sin remuneración. Por otro lado, Romero y Sánchez (2006) aportan que suele poseer un vínculo de parentesco o cercanía que asume las responsabilidades del cuidado de un ser querido, que vive con enfermedad crónica o discapacitante, que les impide desenvolverse diariamente con independencia y participa con él en la toma de decisiones sobre su cuidado.

Si bien, en Chile existen cuidadores y cuidadoras, no podemos dejar de lado el hecho de que, usualmente las mujeres realizan el trabajo de cuidado en las familias (Comelin y Leiva, 2020, p.89); estas mujeres cuidadoras, cuidan por compromiso moral y natural, sin dejar de lado que puede ser realizado por el vínculo y/o afecto que se tenga con la persona a cuidar.

La atribución social, con base en diferencias sexuales y de género, que otorga cierta jerarquización y valor social en todas las culturas, encuentra sus bases en que, dependiendo de las características biológicas de la persona, se les asignan tareas situadas dentro de la esfera productiva (hombres) o de la esfera reproductiva (mujeres), esta última con bajo valor social (Batthyány, 2021) o en otras palabras la división sexual del trabajo juega un papel importante. Sería entonces una labor atípica que el hombre sea el cuidador principal en la familia.

Como lo esperado es que las mujeres sean las encargadas de las labores de cuidado, se visualizan grandes desigualdades en comparación con los hombres, ya sea percibido en oportunidades, logros, reconocimientos como también en factores socioeconómicos (Esquivel *et al.*, 2012).

Boscán (2008) menciona que, en la mayoría de las sociedades a nivel mundial, el modelo de masculinidad predominante se caracteriza por ser básicamente sexista y homofóbico.

Y, “según los mandatos de este modelo hegemónico de masculinidad, el perfil expuesto es el de un varón activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, fuerte, sin miedo, no expresa sus emociones; pero, además, ser de la calle y del trabajo. No obstante, esta imagen “varonil” ha ido cambiando a través del tiempo, ya que, en mayor o menor medida, con mayor o menor agrado e interés, pero “cada vez son más los hombres que traspasan las fronteras de género, y rompen con el ideal de masculinidad hegemónica para cuidar” (Tobío, 2012, p.238).

Para lograr esto, es necesario fomentar cambios en la sociedad, ya que “las barreras que obstaculizan la implicación de los hombres en los cuidados son de carácter cultural y también de oportunidad y se hallan estrechamente relacionadas entre sí” (Comas, 2016, p.16).

De acuerdo con Comas y Chirinos (2017) el perfil de los hombres cuidadores en España se basaría en:

- a) Jubilados, que cuidan de sus esposas o de otros familiares;

- b) Cesantes, que cuidan a sus padres, a sus hijos o a su esposa;
- c) Activos laboralmente que cuidan porque no hay mujeres en la familia o porque no hay mujeres con disponibilidad de hacerlo;
- d) Comprometidos, que se responsabilizan de los cuidados ellos mismos o de forma compartida.

Continuando con Comas y Chirinos (2017), los hombres cuidadores presentan diversas actitudes frente al cuidado dependiendo de la razón por la que deban hacerlo, entre ellas, están las de los hombres desempleados que cuidan por un deber del momento o lo hacen pensando que será algo provisional. Por el contrario, están los hombres jubilados que cuidan normalmente a sus cónyuges, quienes tienen mayor autoestima y sienten un nuevo sentido en esta etapa vital. Lo que no es de extrañarse, si nos enfocamos en el ciclo vital de las personas, en donde al llegar a la vejez se siente gratificación por ayudar y preocuparse por los demás, sobre todo si son personas más jóvenes.

Respecto a las actitudes frente a los cuidados, se distinguen entre la de gestión, acompañamiento y responsabilidad, eficiencia y la involucrada en el cuidado.

- a) *Actitud de gestión*: “El hombre cuidador conoce las necesidades de la persona que requiere cuidados y busca los recursos para satisfacerlas. Se implica en las dimensiones emocionales y evita realizar las actividades instrumentales y personales, asumiendo que no está preparado para realizarlas o que no puede por falta de tiempo. Para ello busca el apoyo de la familia extensa” (Comas y Chirinos, 2017, p.75).
- b) *Actitud de acompañamiento y responsabilidad*: “Se siente moralmente obligado a cuidar y considera que su conocimiento de la persona y su afecto hacen que su papel de cuidador sea el más satisfactorio. Se implica en la ejecución de actividades instrumentales de la vida diaria y de cuidado personal” (Comas y Chirinos, 2017, p.76).
- c) *Actitud de eficiencia*: “Busca aumentar sus capacidades mediante el aprendizaje, a partir de las experiencias de personas de su red de apoyo e incluso mediante cursos específicos” (Comas y Chirinos, 2017, p.76).
- d) *Actitud involucrada*: “Es la actitud del hombre que tiene conciencia de ser un hombre cuidador y de la excepcionalidad de su rol, y otorga valor personal y social al cuidado” (Comas y Chirinos, 2017, p.77).

Respecto a datos recabados por una investigación hecha en Chile por Urquizar y Andrade (2022) sobre las vivencias de hombres cuidadores de personas mayores dependientes, se encontraron tres formas de significar los cuidados, ya sea como muestra de amor, por responsabilidad y/o por retribución. Los hombres cuidadores caracterizan los cuidados como una preocupación cotidiana, con actividades como brindar apoyo, vestir, alimentar,

entre otras, y lo ven como un acto de dar compañía. Por otro lado, también tiene ciertas estrategias para el cuidado como el “aprender a hacer” en otros casos también buscan ayuda, no específicamente a mujeres, sino que también a profesionales de la salud. Y también, claramente aparecen las consecuencias de cuidar, como lo son las consecuencias a nivel laboral, aislamiento social, y consecuencias en la salud física y mental del cuidador.

Sobrecarga

En muchos casos, las personas cuidadoras asumen estas responsabilidades sin entrenamiento formal, basando sus acciones en la empatía y el amor hacia sus seres queridos como también por la urgente necesidad económica. Según la autora española Comas-d'Argemir (2019), se haga esto por amor o por obligación moral, lo cierto es que el cuidado no pagado que se realiza en la familia tiene valor económico, aunque no sea visible. Sin embargo, esta dedicación puede llevar consigo un conjunto de desafíos que no deben pasarse por alto.

La salud de la familia puede verse afectada por la carga de cuidado de los ancianos con problemas de salud (Maryam, 2023). Maryam (2023) vincula la alta carga de cuidados con la comunicación social y afectiva entre los miembros afectando así su calidad de vida. La carga de los cuidadores familiares es una respuesta a los factores estresantes físicos, mentales, emocionales, sociales y financieros asociados con la prestación de cuidados a miembros con enfermedades crónicas. Esta sobrecarga puede ser “por la tarea asumida, conjugando diversas variables:

- 1) Desatención de la propia salud, proyecto vital y vida social;
- 2) Deterioro familiar, relacionadas a dinámicas culposas, rabiosas y manipulatorias;
- 3) Ansiedad o frustración por falta de preparación y conocimiento técnico en el cuidado de pacientes dependientes” (Breinbauer *et al.*, 2009, p.658).

Es así, como en base a estos conceptos, notamos que, en particular en Chile, los trabajos de cuidados, sobre todo en el caso de personas adultas mayores con algún grado de dependencia, suelen recaer en las familias, donde es habitual que sea un trabajo no remunerado, por lo que genera una gran carga para las familias, pero principalmente a quien es el/la cuidadora principal.

En la siguiente sección, presentamos las preguntas de investigación de esta tesis, junto con los objetivos, general y específicos.

V. Preguntas de investigación

Pregunta principal:

La **pregunta principal** que guía esta investigación es: ¿Cómo son las experiencias de hombres que desempeñan el papel de cuidadores familiares no remunerados de personas mayores en la región Metropolitana de Chile?

Preguntas secundarias:

1. ¿Cómo son las trayectorias de los hombres cuidadores que los lleva a transformarse en cuidadores principales familiares no remunerados?
2. ¿Cuáles son los cambios y continuidades en las dinámicas familiares y personales al ser el hombre el cuidador principal de las personas mayores del hogar?
3. ¿Cómo creen que son percibidos por la sociedad, respecto a su rol de hombres cuidadores de personas mayores familiares no remunerados?

VI. Objetivos de investigación

Objetivo general:

Analizar las experiencias de hombres que desempeñan el papel de cuidadores familiares no remunerados de personas mayores en la región Metropolitana de Chile.

Objetivos específicos:

1. Analizar las trayectorias de los hombres cuidadores que los lleva a transformarse en cuidadores principales familiares no remunerados.
2. Identificar cambios y continuidades en las dinámicas familiares y personales al ser el hombre el cuidador principal de las personas mayores del hogar.
3. Describir las creencias sobre las percepciones de la sociedad respecto a su rol de hombres cuidadores de personas mayores familiares no remunerados.

VII. Metodología

Metodología cualitativa

Para la presente investigación, se utilizó una **metodología cualitativa**, debido a que se pretende visibilizar la perspectiva, el orden de significación y la visión de los sujetos, esto permitiéndonos indagar en el ámbito de los significados, en las experiencias y las prácticas de los sujetos desde su perspectiva. De acuerdo con Pérez (2002), la metodología cualitativa es funcional cuando se quiere estudiar los discursos y las percepciones. Lo que va acorde a lo que queremos saber respecto a las experiencias de estos hombres cuidadores, además de describir lo que sucede en su entorno, ya sea el contexto cultural o los lugares recurrentes de las personas. Indagando, en lo que el participante percibe por parte de su círculo social de mayor cercanía, en este caso, su familia y amistades (Torrecilla, 2006). En esta tesis, se pretendió indagar en las experiencias de los hombres cuidadores, así como también, entender su cotidianidad dentro de lo que significa hacerse cargo de las labores de cuidado de una persona mayor familiar. De este modo, la metodología cualitativa posibilita un acercamiento a los discursos, prácticas y experiencias de los hombres cuidadores de personas mayores.

El tipo de investigación que abordamos es de **carácter exploratorio**, que se caracteriza por “examinar o explorar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado nunca antes” (Cazau, 2006, p.54). Como hemos mencionado, hombres cuidadores de personas mayores ha sido un tema que no se ha estudiado mayormente o en profundidad. De acuerdo con Cazau (2006), que la investigación sea exploratoria contribuye a la relación con fenómenos menos conocidos o estudiados, por lo que colabora a un mayor conocimiento y profundización. Esto permitirá que con esta investigación se pueda hacer un aporte a un tema que aún resulta novedoso y poco común.

La muestra y procedimiento

Nuestra población objetivo, fueron hombres que residen en la región Metropolitana de Chile, y que cumplen con la labor de ser los cuidadores principales de la o las personas mayores correspondientes a su familia, esto sin recibir alguna remuneración al respecto. La muestra, corresponde a 10 hombres entre 24 y 80 años, que se encuentren desempeñando la labor de ser cuidadores de personas mayores familiares, residentes en la región Metropolitana de Chile.

En esta tesis, el muestreo se realizó por medio de redes y contactos, llamado también “rastreo por vínculos” y mejor conocido por “bola de nieve”. Respecto a lo expuesto por Hernández (2019), en el muestreo por redes (bola de nieve) se utiliza en grupos de difícil

acceso y se basa en encontrar uno o más individuos de la población deseada; donde los participantes puedan referir a otros y estos a otros, de forma sucesiva, ampliando progresivamente el número de participantes hasta obtener la muestra determinada en el diseño metodológico, la cual en este caso fue de 10 hombres cuidadores de personas mayores familiares situados en la región Metropolitana.

Primeramente, se buscó acceder a los participantes, a través de redes personales (familiares, amigos y/o conocidos, incluso conocidos de conocidos) que resultaron válidos para nuestra investigación: “un contacto deriva a otro contacto, y así sucesivamente. Es decir que el encuestado deriva al encuestador a otros posibles casos. Se utiliza frecuentemente cuando los casos resultan muy difíciles de contactar” (Morone, 2013, p.16) casos tales como son los hombres cuidadores de personas mayores familiares.

Nos contactamos con los respectivos sujetos, de manera presencial dentro de lo posible y también de manera telefónica, para así informar en qué consiste el estudio y conocer su disposición al respecto, indagando a la vez sobre su situación actual para saber si el sujeto cumple o no con el perfil que buscamos, luego nos reunimos en sus hogares, día y hora que acomodaba al participante para finalmente realizar la entrevista en óptimas condiciones.

La edad de los participantes fluctúa entre 24 a 80 años, con un promedio de 52 años. Residen en distintas comunas de la región Metropolitana: Puente Alto, Paine, Buin, San Joaquín, La Cisterna, La Reina y San José de Maipo.

Estos hombres son actualmente cuidadores principales no remunerados de una persona mayor de su familia, por lo que contamos con relatos de la vivencia actual. Por otro lado, de acuerdo con Ramírez *et al.* (2018) las investigaciones enfocadas en relación a hombres y cuidados se basan principalmente en la paternidad, pero no en cuidadores de personas mayores o dependientes, por lo que, en esta investigación, nuestro foco son hombres cuidadores de personas mayores, lo cual es atípico en cuanto a los roles de género.

Tabla 1: Características de la muestra

<i>Variable</i>	<i>Descripción</i>
Género	Hombre
Edad del cuidador	Entre 24 a 80 años
Región de residencia	Región Metropolitana
Comuna de residencia	Dentro de la Región Metropolitana
Relación con la persona cuidada	Familiar
Ocupación	Cuidador familiar/Profesión/Actividad
Remuneración	Sin remuneración
Tipo de cuidador	Principal
Edad de la persona cuidada	60 años o más
Nivel educacional del cuidador	Profesional/No profesional
Tipo de hogar	Extensa/Monoparental
Cantidad de personas en el hogar	1 persona o más

Tabla 2: Participantes

Participante	Edad	Estado civil	Comuna	Estudios	Profesión	Trabajo remunerado	Parentesco persona cuidada	Hijos	Edad de los hijos	Personas que viven en el hogar
1	80	Casado	Paine	Enseñanza básica completa	-	-	Cónyuge	4	38 - 40 - 43 - 46	2
2	66	Divorciado	Paine	Cursos de enfermería	-	Venta de verduras	Hijo	2	37 - 41	2
3	63	Casado	Buin	Enseñanza media completa	Carabinero jubilado	-	Cónyuge	2	25 - 28	4
4	62	Divorciado	San Joaquín	Enseñanza superior incompleta	Profesor	Conserje	Hijo	1	32	3
5	60	Casado	San José de Maipo	Enseñanza media incompleta	-	Vendedor de ladrillos	Hijo	2	22 - 36	2
6	58	Soltero	San José de Maipo	Enseñanza media completa	-	Vendedor de almacén	Hijo	No	-	2
7	36	Soltero	Puente Alto	Enseñanza superior incompleta	Estudiante Redes y Telecomunicaciones	Vendedor	Hijo	2	8 - 15	2
8	31	Soltero	La Reina	Enseñanza superior completa	Ingeniería Informática	Desarrollador informático	Hijo	No	-	2
9	26	Soltero	Puente Alto	Enseñanza superior incompleta	Estudiante Mecánica Automotriz	-	Hijo	No	-	4
10	24	Soltero	La Cisterna	Enseñanza media completa	-	-	Hijo	No	-	2

Técnica de recolección de información

La técnica utilizada es la de entrevista semi-estructurada (ver anexo 2), las dimensiones con las que se trabajó fueron: Antecedentes sobre las labores de cuidado, trayectoria, percepciones, cambios en las dinámicas familiares y políticas públicas, esto en relación a las labores de cuidado que desempeñan los participantes (ver anexo 3 y 4). La creación de estas dimensiones se encuentra directamente relacionada con los objetivos y la pregunta de investigación, con lo que a nosotros nos interesa saber y con lo que queremos lograr aportar, dando a conocer las experiencias de algunos de los hombres cuidadores familiares de la región Metropolitana de Chile. Para eso necesitamos saber sus antecedentes como cuidador, si ha realizado labores de cuidados a lo largo de su vida, su trayectoria, las percepciones que él y la sociedad pueden tener sobre la figura del hombre cuidador de personas mayores, los cambios que se pudieron dar en la estructura familiar con estos cambios de roles, y el conocimiento y posible ayuda que pueden recibir de parte de programas o políticas públicas al ser cuidadores no remunerados de personas mayores.

López y Deslauriers (2011) mencionan que la entrevista semi-estructurada posibilita adentrarse en las relaciones sociales y cotidianas que mantienen las personas, por lo que se trataría de un acercamiento directo con la persona entrevistada, donde es posible captar no solo lo que dice a través de su opinión o respuestas, sino también lo que siente por medio de su estado de ánimo, lo que sería enriquecimiento para la información que se recopila (Torrecilla, 2006).

Se realizaron entrevistas semi-estructuradas, ya que, comparado con una entrevista estructurada o un cuestionario, con ellas obtenemos cierto grado de flexibilidad, de manera relativamente abierta, donde efectivamente hay preguntas planeadas, pero que se pueden ir ajustando a acorde a la entrevista, pudiendo dejar en claro las ambigüedades o términos que a la persona entrevistada no le quedan del todo claros (Díaz *et al*, 2013). Para nuestro tema de investigación es relevante contar con este grado de flexibilidad que nos brinda una entrevista semi-estructurada. Se trata de las experiencias de hombres cuidadores no remunerados de personas mayores, de su trayectoria como cuidador, de cómo se han sentido al respecto, de lo que logran percibir en ellos y en la sociedad, qué cosas le gustan y qué cosas no de ser cuidador de su familiar, etc. Necesitamos que se logren expresar, no queremos limitar sus respuestas, queremos indagar completamente en su experiencia como hombre cuidador.

En cuanto al registro de estas entrevistas, fue a través de la grabación de audios por medio de nuestros dispositivos móviles (celular), para su posterior transcripción. Las entrevistas se realizaron en el lugar de preferencia del participante, siempre priorizando su

comodidad y disponibilidad. La mayor parte de las entrevistas se realizaron en el domicilio del sujeto. El tiempo mínimo fue de 20 minutos y el máximo fue de 50 minutos, en promedio son 35 minutos. Se tuvo en consideración la posibilidad de contar con privacidad para así obtener información sin limitaciones. Las entrevistas se realizaron durante enero, febrero y marzo de 2024, en donde los participantes firmaron el consentimiento informado (anexo 5) para el resguardo ético.

Técnicas de análisis de información

Teoría fundamentada

En la teoría fundamentada, se ilustra la contribución y utilidad de esta en el desarrollo científico del conocimiento y en las diferentes áreas del saber. Su aporte es base para la realización de más y mejores investigaciones, cuyos resultados puedan tener una repercusión social positiva y brindar los conocimientos en diferentes dominios investigativos, así como la oportunidad de discutir y compartir experiencias en el campo de la investigación social (Lúquez, 2016). Justamente, el propósito de nuestra investigación se sitúa en brindar conocimiento de un dominio investigativo poco estudiado, vinculado a las labores atípicas según género, como lo son las labores de cuidados realizadas por hombres.

La teoría fundamentada es una metodología de:

“Análisis inductiva que propone un proceso de análisis cualitativo con el objetivo de generar proposiciones teóricas fundamentadas en los datos empíricos, donde el análisis propuesto se realizó en base a una aplicación sistemática de una constante comparación, sumando criterios de nuestro muestreo y la saturación conceptual de las categorías encontradas” (Trinidad, *et al.*, 2006, p.16).

Es importante mencionar, que en la presente tesis no se busca crear alguna teoría y tampoco se llegó a la saturación conceptual ya que la muestra no abarcaba un gran número de participantes, no obstante, utilizamos parte del proceso de la teoría fundamentada y posterior codificación pero con distinta finalidad, en pocas palabras utilizamos solo una aproximación a la teoría fundamentada, empleando un análisis y parte de la codificación completa, dando a conocer los resultados óptimamente teniendo en cuenta que se está investigando sobre un tema poco estudiado como lo son las experiencias de hombres cuidadores de personas mayores familiares.

Glaser (1992) afirma que la Teoría Fundamentada es “útil para investigaciones en campos que conciernen a temas relacionados con la conducta humana dentro de diferentes organizaciones, grupos y otras configuraciones sociales” (citado en Giménez, 2007, p.1)

Esta investigación, busca contribuir al conocimiento de las experiencias de hombres cuidadores, tema que presenta información limitada. La técnica para analizar la información a través de entrevistas semi-estructuradas será la teoría fundamentada, la cual “es una metodología de análisis unida a la recogida de datos, que utiliza un conjunto de métodos, sistemáticamente aplicados” (Glaser, 1992, p.30). Según Strauss (1987), la perspectiva de la teoría fundamentada a datos cualitativos se sitúa en el desarrollo de teoría para cualquier cometido, tipos de datos, líneas de investigación o intereses teóricos, ya que esto es un estilo para hacer análisis cualitativo.

Para nuestra investigación, resulta muy beneficioso contar con esta libertad en el desarrollo del estudio, ya que permite abordar diversas líneas de investigación, como la nuestra, que se centra en las trayectorias laborales atípicas según el género. Específicamente, nos interesa investigar las experiencias de hombres en roles de cuidado.

Guiándonos por la metodología de la teoría fundamentada, trabajamos continuamente en base a los datos e información recolectada, encontrando y creando conceptualizaciones, patrones inmersos en las entrevistas, realizando una comparación de los contenidos, generando así conceptos, códigos y teorías a base de un riguroso proceso paso a paso. “Este método está diseñado para generar conceptos y teorías que se fundamentan en los datos, de ahí su nombre” (Espriella y Restrepo, 2020, p.127).

“La teoría fundamentada exige identificar categorías teóricas que son derivadas de los datos mediante la utilización de un método comparativo constante (Glaser & Strauss, 1967; Hammersley, 1989), recurriendo a la sensibilidad teórica del investigador. Ello exige del investigador comparar contenidos de diversos episodios de entrevistas o de observación con los conceptos teóricos nacientes del esfuerzo de identificar los temas fundamentales” (citado en Hernández, 2014, p.188).

En el proceso metodológico de la teoría fundamentada interviene una estrategia bastante utilizada, la cual consiste en un método de comparación constante. Según Soneira (2006), este método expresa por sí mismo la flexibilidad de la teoría fundamentada e implica por parte del investigador, la recolección, la codificación y el análisis de los datos, en forma simultánea.

Como mencionamos anteriormente, este tipo de muestreo nos fue bastante útil, ya que, a pesar de que los participantes no se conocieran entre sí, resultó óptimo para localizar individuos con determinadas características, de complicado acceso y/o localización, como lo son estos participantes hombres cuidadores los cuales desempeñan labores atípicas según su género.

Adicionalmente, por nuestra cuenta agregamos variables adicionales para abrir caminos en los que podamos encontrar información valiosa para nuestra investigación, como lo fue en este caso el nivel educacional de los hombres cuidadores. A medida que avanzamos en nuestra investigación, con cada entrevista, fuimos dando cuenta de los datos recabados y al mismo tiempo, de datos que quizás nos falten por cubrir o que posiblemente podríamos encontrar en una muestra con ciertas características distintas a la muestra ya entrevistada, aquí es donde aparecen estas variables agregadas (nivel educacional, estudios superiores y ocupación remunerada) que no se tenían en cuenta en la muestra inicial.

Codificación

Respecto a la codificación, se hizo uso de dos tipos de codificaciones, nos referimos a la codificación abierta y axial.

Según como lo mencionan Bonilla y López (2016), en la “codificación abierta se generan códigos a partir de dos fuentes: la pre-codificación y los códigos in vivo” (p.308). La pre-codificación en este caso serían los códigos que se generan gracias a la subjetividad inductiva de nosotros los investigadores, mientras que los códigos in vivo son las expresiones y el lenguaje, lo que se observe al momento de la entrevista a los participantes.

A partir de la codificación abierta, se realiza la codificación axial, la cual consiste en la búsqueda de la relación que guardan entre sí los códigos, y las categorías más amplias respectivamente. En el caso de la presente tesis, los códigos encontrados son: Actividades diarias, actividades en las que son buenos, cambios estructuras familiares, conocimientos de programas y políticas públicas, desafíos de cuidar, lo positivo de cuidar, percepción de cómo son vistos, razones para cuidar, redes de apoyo, relevancia de ser hombre cuidador, salud del cuidador, sentimientos negativos de cuidar y por último, las ventajas de ser hombre. Las categorías utilizadas fueron: Antecedentes, percepciones, cambios en las dinámicas familiares y políticas públicas, procuramos contar con la amplitud y la generalidad de estas categorías para que así puedan integrar las distintas categorías (ver anexo 6).

Tipo de software para análisis de datos

El tipo de software que se utilizó para realizar el análisis de datos, fue el de Atlas.ti. (9) Atlas.ti es el principal soporte informático para desarrollar Teoría fundamentada, ya que según como menciona San Martín (2014), este se creó en la década de los 80' donde recurriendo a la tecnología hizo un intento por aplicar los planteamientos metodológicos de Glaser y Strauss.

“Este software permite expresar el sentido circular del análisis cualitativo, por cuanto otorga la posibilidad de incorporar secuencialmente los datos, sin la necesidad de recoger todo el material en un mismo tiempo. Por esta razón, permite llevar a cabo el muestreo teórico necesario para realizar el análisis constructor de teoría” (San Martín, 2014, p.114).

Asimismo, Atlas.ti permite identificar aquellos códigos que requieren ser saturados, donde se muestra la cantidad de citas que tiene cada código. Por lo tanto, esta función del software facilita la aplicación de la saturación de contenido de cada código y categoría, tal como se propone en la teoría fundamentada.

Dentro de las funciones de Atlas ti. encontramos la de nube de palabras (ver anexo 5), donde se identifican de tamaño más grande los conceptos que nuestros entrevistados más utilizaron. En ellos, podemos observar que los que mayormente se repiten son: cuidado, complicado, difícil, rol, proceso, positivo, afrontar, negativo y nadie, lo cual no es de extrañar si tomamos en cuenta los antecedentes mencionados por ellos mismos.

Siguiendo con lo mencionado por San Martín (2014) Atlas.ti está dirigido a un trabajo conceptual, en donde cada paso de la codificación teórica mencionada anteriormente en el apartado de codificación (codificación abierta, axial) tiene un espacio en el programa.

Sin duda este software nos sirvió dada la metodología a utilizar, también sumando a que se liga al proceso que seguiremos respecto a la teoría fundamentada en el ámbito de la saturación de conceptos, en la continua comparación de datos y en la codificación en general.

Consideraciones éticas

Respecto a las consideraciones éticas, se le entregó un consentimiento informado al participante, previo al inicio de la entrevista, en este caso el cuidador principal, quienes participaron de forma voluntaria, con pleno conocimiento de que los resultados serán publicados y utilizados sólo para fines académicos, ya sean tesis, artículos, revistas, entre otros, todo en completo anonimato, además de contar con el poder de desistir de la entrevista en cualquier momento (ver anexo 5).

Agradecemos a los participantes, quienes nos abrieron las puertas de sus hogares para poder llevar a cabo las entrevistas. Así también, por la honestidad dentro de sus relatos, donde por respeto, nos abstuvimos a realizar preguntas que pudieran ser causante de daño emocional a estos cuidadores, pero de igual manera, bajo su libertad, nos compartieron situaciones difíciles, compartimos el sentimiento de angustia y tristeza que podrían estar viviendo por llevar a cabo una tarea tan compleja como ser cuidador.

A continuación se presentan los resultados de análisis obtenidos en las entrevistas.

VIII. Resultados de análisis:

Objetivo 1: Trayectorias

Desinterés y falta de tiempo de la familia

Al preguntarles **¿por qué asume usted el cuidado y no otra persona?** Inicialmente, creímos que los entrevistados responderían que, la razón que llevó a estos hombres a convertirse en cuidador principal, se debía a que no existían mujeres disponibles que pudieran realizar este trabajo de cuidados y de cierta manera obligaba a estos hombres a hacerse responsables. Pero, nuestro supuesto fue descartado, cuando nuestros participantes nos comentaron que dentro de sus familias sí habían mujeres (mayormente hermanas).

Las razones que los llevaron a ser ellos los cuidadores y no otro familiar, se debían principalmente a la falta de interés por parte de los demás sin importar su género, como en este caso: *“creo que es la falta de interés de mis otros hermanos (refiriéndose a la hermana mayor y al hermano menor) jaja por cuidarla”* (Entrevistado 8, 31 años, La Reina), o este otro caso donde se presenta la misma situación: *“no, mi hermano, no está ni ahí... Aquí los chiquillos tienen también sus compromisos, pero mi hermano, el otro que vivía... llegó acá, según él y yo lo he escuchado, que él no está ni ahí con mi mamá”* (Entrevistado 2, 66 años, Paine).

Asimismo, existen otros casos en que los demás familiares (ya sean hombres o mujeres) priorizan a sus familias nucleares (cónyuges e hijos) donde nuestros entrevistados expresan motivos como: *“soy el que no tengo... emh... estoy soltero. Entonces, estoy acá en la casa y me tengo que hacer cargo de ella”* (Entrevistado 6, 58 años, San José de Maipo).

Lo cual genera que el tiempo que tienen disponible los demás, sea acotado, como se presenta en esta situación: *“por el hecho de que mi hermano igual trabaja, tiene menos tiempo”* (Entrevistado 9, 26 años, Puente Alto). En este caso, el entrevistado es estudiante y cuida a su padre, ya que su madre también está enferma y solo le brinda apoyo cuando está estudiando. Su hermano, por otro lado, es quien mantiene económicamente a la familia. De aquí surge la explicación de "tener más tiempo", pero en realidad, se trataría de una justificación, ya que, los entrevistados mencionaron que ajustaron sus horarios y actividades habituales para poder asumir el cuidado.

Cuidados sin experiencia previa

Al preguntarles **¿Cuál fue el motivo que los llevó a cuidar?**, todos los participantes afirmaron que comenzaron a cuidar a su familiar de manera imprevista. En cada caso, comenzar a cuidar a sus familiares debido a una enfermedad o una operación que dejó a la persona cuidada en una situación de dependencia. Un ejemplo de esto es el siguiente testimonio: *“por enfermedad poh y por cosas que ella ya no ha ido pudiendo hacer... es que para mí es una experiencia nueva eso, o sea, es de otro mundo, mmm de llegar de un rato para otro a cuidar a una persona de tercera edad complicado”* (Entrevistado 5, 60 años, San José de Maipo).

De acuerdo con la literatura internacional, esta situación no es única. En España, la autora Comas-d'Argemir (2019) señala que a menudo las personas cuidadoras asumen estas responsabilidades sin entrenamiento formal. Esto coincide con nuestra muestra de hombres cuidadores, quienes se encontraron con la necesidad de asumir el cuidado de una persona mayor de manera inesperada, sin haber tenido antes experiencia en estas tareas. Así, tuvieron que aprender sobre la marcha a cocinar, lavar y encargarse de las labores domésticas, además de adquirir responsabilidades propias del cuidado, como la administración de medicamentos o la asistencia en la movilidad.

Esta situación imprevista, provocó que los entrevistados asumieran el rol de cuidadores sin ninguna experiencia previa, lo que les generó sentimientos de **inseguridad y falta de preparación**. Como uno de los participantes expresó: *“la enfermedad de mi señora fue algo espontáneo y dentro del contenido (de la enfermedad) tuvimos que empezar a aprender todo lo que requiere día a día, y esto va evolucionando. Entonces cada... cada día es una experiencia nueva, o sea, cada día hay una necesidad y hay que cubrirla, ¿me entiende?”* (Entrevistado 3, 63 años, Buin). Esta falta de capacitación y conocimiento en las labores domésticas y de cuidado, fue un relato similar en todos los casos. La falta de habilidades y conocimientos previos hizo que los entrevistados se sintieran inseguros sobre cómo realizar estas labores de la mejor forma posible para el bienestar de sus familiares.

Otro entrevistado también recalcó la importancia de la formación en el cuidado de adultos mayores: *“Por ejemplo... capacitarnos más”* (Entrevistado 5, 60 años, San José de Maipo). Del mismo modo, otro participante expresó su preocupación por la falta de habilidades específicas: *“Yo no estoy ¿cómo se llama? capacitado para cuidar adultos mayores. No estoy capacitado, solamente lo que he aprendido nomás a través de lo que me ha tocado vivir acá en la casa. Sería bueno que nos enseñaran, porque tengo hasta que inyectarla”* (Entrevistado 6, 58 años, San José de Maipo).

Aun así, esto no quita que uno de nuestros entrevistados relata sentirse inseguro de cómo está realizando no estas labores de cuidado, sino, también domésticas, explica él, que se debe mayormente a una crianza desde pequeño, donde no le enseñaron labores domésticas, por lo que cree que, por norma social, las mujeres sí estarían mejor preparadas: “Nunca me he sentido incapaz, siempre lo intento hacer, pero nunca me he sentido como que lo hago de la mejor manera... entonces creo que dificulta más que facilita, una mujer está más capacitada por la manera social” (Entrevistado 8, 31 años, La Reina).

Estos testimonios revelan desafíos significativos con los que se encuentran los cuidadores al asumir este trabajo de cuidados sin la preparación adecuada, lo que refuerza la necesidad de programas de apoyo y formación dirigidos a personas cuidadoras, más aún que no posean experiencia previa.

Políticas públicas y Programas sociales para cuidadores

Como hemos mencionado anteriormente, en algunos países, como Alemania, España y Japón, han avanzado en el desarrollo de políticas de cuidado. En Chile, ha comenzado la creación de la Política Nacional de Apoyos y Cuidados. A diferencia de los modelos en otros países, esta política se distingue por poseer un enfoque integral, con la intención de brindar diversos tipos de ayuda, estrategias y soportes para los cuidadores.

Sin embargo, a pesar de estos avances, los participantes de nuestras entrevistas relatan que no se sienten informados sobre los beneficios o ayudas disponibles para ellos a través de las instituciones municipales o el Estado. Al preguntarles si conocían alguna política pública o programa social que fueran orientados para ellos, notamos que todos desconocían las medidas, uno de los entrevistados mencionó: *“La indicación sería que se dé más a conocer y debe estar más accesible la información que tiene las personas que están afectadas, que son los que están en un consultorio. También puede haber muchos abuelitos que no van al consultorio, pues hay mucha gente que no la lleva, que no hacen sus controles, que tiene diabetes están pa’ la embarrá, pero está en su casa”* (Entrevistado 4, 62 años, San Joaquín). En este relato se aprecia el desconocimiento, pero también sugerencias, donde desde la postura de cuidador, encontramos visiones que se contraponen, donde efectivamente debemos tomar en consideración que muchas de las personas cuidadas no siempre asisten a sus controles médicos por las razones que sean, por lo que resulta relevante las formas de difusión de las ayudas que se encuentran disponibles.

Así también, sin importar la edad del entrevistado, encontramos otro relato similar: *“Que haya más difusión sobre esto, sobre la política de cuidadores, porque es nula. Ni siquiera en los hospitales públicos o privados se ha dicho algo sobre el tema de cuidadores”*

(Entrevistado 9, 26 años, Puente Alto). Este desconocimiento es tan marcado que, aunque en Chile existe un Registro Nacional de Cuidadores, todos los entrevistados indicaron no estar inscritos en él, debido a que nunca habían oído hablar del registro. Uno de los participantes afirmó: *“Yo no tengo ni idea de que existe algo así, si ustedes no me dicen, yo no tengo ni idea que existe algo así y en realidad ni siquiera sé si puedo yo postular a algo así porque no sé hasta qué punto se considera ser un cuidador”* (Entrevistado 10, 24 años, La Cisterna).

Por otro lado, otro entrevistado evidenció la importancia de contar con un catastro de los cuidadores en el país: *“Yo creo que no sé... tener un ¿cómo le llaman ustedes? un listado, un catastro de los cuidadores que existen, porque a lo mejor no tienen ni idea quienes son cuidadores”* (Entrevistado 6, 58 años, San José de Maipo).

Finalmente, cuando se les preguntó a los participantes sobre las formas en las que podrían ser mejor apoyados, algunas de las respuestas fueron la ayuda monetaria y los medios de transporte que faciliten el acceso a los hospitales y consultorios. *“Una ayuda económica, eso sería lo ideal y no solamente para mí sino para varios”* (Entrevistado 6, 58 años, San José de Maipo). Aun así, esto no es lo más relevante para ellos, más adelante mencionaremos en qué aspectos los cuidadores recalcan que necesitan apoyo.

Objetivo 2: Dinámicas familiares y personales

Cambios y continuidades en las dinámicas personales

En las entrevistas, los participantes reflejan cambios personales significativos. El hecho de no poder tener un trabajo estable, refleja preocupación en ellos, no por no poder trabajar para ellos mismos o porque sientan que les haga falta algo económicamente, sino que, lo que los mantiene angustiados es que en caso que su familiar se enferme gravemente, deba ser hospitalizado/a, no tengan los medios para todos los costos médicos que esto significa. En su mayoría, la solvencia económica proviene de las pensiones o jubilaciones de la persona cuidada y solo en un par de casos encontramos cuidadores que han logrado arreglar sus tiempos para estar en un trabajo fuera del hogar.

Entonces, al preguntarles **¿cuáles son los ingresos económicos en el hogar?** Uno de los entrevistados lo expresa claramente: *“No están las condiciones como de ponerme a trabajar y dejar sola a mi mamá en estos momentos, así que sobrevivimos... Nuestros ingresos son la pensión de mi mamá y ayuda por parte de mi papá (pensión alimenticia). Junto también con ahorros que tenía de tiempo atrás cuando trabajé (antes de que su madre se enfermara)”* (Entrevistado 10, 24 años, La Cisterna).

Otro relato de un cuidador que lleva más de 10 años cuidando de su madre, nos comenta cómo se fue preparando para el futuro a medida que veía que a su madre cada vez se le deterioraba más la salud: *“Mire, yo cuando tuve buen trabajo, yo guardé platita, para más adelante, no quedarme estancado y ahora con la jubilación, no es mucho pero se puede”* (Entrevistado 2, 66 años, Paine).

Un tercer entrevistado describe cómo su familia maneja las finanzas: *“Bueno, los ingresos, mi papá tenía un taller, un local y ese es el ingreso de él, porque lo arriendan. Mi mamá tiene pensión y yo trabajo unos días a la semana; tampoco puedo trabajar más por los cuidados de mis padres. Esos son los ingresos que tenemos”* (Entrevistado 4, 62 años, San Joaquín). Este cuidador nos comentaba que trabaja de conserje en un edificio cercano a su hogar, donde va 2 veces a la semana, en un turno de tarde/noche, luego de medicar a sus padres para que puedan dormir.

Por otro lado, los participantes solteros enfrentan otro tipo de desafíos personales en su vida amorosa. Muchos sienten que el asumir el rol de cuidador afecta negativamente cuando quieren formar una pareja y desarrollar relaciones personales. Un entrevistado menciona cómo este rol impacta en poder tener una relación: *“Cuando uno comenta ‘oye no, yo cuido a mi mamá’, es complicado porque ellas quieren una persona más independiente. Mezclan el cuidado de tu mamá con lo que haces o ganas. Si me voy, ella no tendrá su almuerzo, no tendrá su comida, y eso complica lo personal”* (Entrevistado 7, 36 años, Puente Alto).

Un hallazgo que personalmente nos resultó inesperado completamente, es que, sin importar la edad de nuestros participantes, el tema de **tener una relación de pareja es un tema muy relevante para ellos**, donde relatos como este fueron reiterados: *“He pololeado, sí, pero cuando digo que cuido a mi mamá, me cortan al tiro. No puedo salir en las tardes a pololear ni hacer nada. Aunque esté viejo, uno necesita a alguien, aunque sea para pelear”* (Entrevistado 2, 66 años, Paine).

Por lo que un cuidador nos expresa la necesidad de tener una pareja comprensiva: *“Tiene que tener paciencia, porque ya no puedo salir de fiesta y cosas así. Se me ha complicado tener pareja”* (Entrevistado 6, 58 años, San José de Maipo). Donde el factor de la falta de tiempo influye de manera negativa en sus vidas.

Incluso aquellos que se encuentran en una relación pueden tener complicaciones debido a la falta de tiempo para dedicarle a su pareja. Un entrevistado afirma: *“A mí no me ha traído problemas con mi pareja, pero sí siento que perjudica porque es hartito tiempo el que tengo que estar ahí, pegado al lado (su madre vive en el mismo terreno, en la casa de al lado)”* (Entrevistado 5, 60 años, San José de Maipo).

El tiempo y la dedicación necesarios para el cuidado generan impactos que incluso los han llevado a tomar decisiones difíciles, como lo es una ruptura amorosa. Un participante relata: *“Tenía una relación que me demandaba mucho tiempo y sumarle el cuidado me dio complicaciones que me llevaron a un quiebre”* (Entrevistado 8, 31 años, La Reina).

Finalmente, otro entrevistado destaca cómo el ser cuidador/a puede afectar en el distanciamiento de un matrimonio, al preguntarle si ha sufrido cambios en sus dinámicas nos comenta: *“Definitivamente generó un distanciamiento (ser cuidador). Mi ex esposa también cuidaba a su mamá, y nos fuimos alejando por lo mismo. Conversábamos y estábamos en contacto, pero si hay problemas a cada rato, no se puede vivir así. Yo no puedo gastar más nervios, eso me absorbe tanto que después me olvido de las cosas”* (Entrevistado 4, 62 años, San Joaquín). En este caso podemos observar otra perspectiva, en donde se relaciona el distanciamiento entre un matrimonio, pero, por otro lado, de cierta manera se le resta importancia a las relaciones de pareja, porque prioriza el poder cuidar tranquilo.

Por lo que, no es de extrañar que los participantes de menor edad son todos solteros y sin hijos, exceptuando uno que fue padre antes de ser cuidador. Por otro lado, los de mayor edad, la mayoría está divorciado, a excepción de los cuidadores de sus cónyuges.

Cambios y continuidades en las dinámicas familiares

Los entrevistados, mencionan que uno de los mayores cambios en sus dinámicas familiares, es que ahora en sus tareas cotidianas se incluyen labores domésticas como cocinar, barrer y lavar, sobre todo cuando la persona cuidada es una mujer, lo que corresponde a la mayoría de los casos en esta muestra, hacemos esta diferencia, ya que, el único cuidador de un hombre (su padre), especificó que dentro de sus labores no están las domésticas porque esas las realiza su madre, quien a pesar de que también está enferma, está en condiciones para realizarlas, por lo que él solo se preocupa principalmente por el cuidado de su padre.

Dentro de estas “nuevas” labores, les preguntamos **¿en qué consideraban que ellos eran buenos?** Un entrevistado nos comenta lo siguiente: *“Alguna cosa así, no sé, por ejemplo, soy bueno cocinando, lavando la ropa, haciendo aseo no tanto, pero es más fácil”* (Entrevistado 1, 80 años, Paine).

Dentro de esta misma pregunta otro cuidador nos detalla más tareas: *“O sea, con el cuidado, hacer el almuerzo obviamente, el aseo, encargarse de trámites y del tema de salud de la persona”* (Entrevistado 7, 36 años, Puente Alto).

Pero a pesar de que estos hombres se identifican como los cuidadores principales, se consideran buenos dentro de algunas de las labores que realizan, aún identificamos relatos en los que dependen del apoyo de mujeres de la familia para realizar ciertas actividades

más íntimas, como el aseo personal o la vestimenta de la persona cuidada.

Esto se debe a que tanto los cuidadores como sus madres pueden sentirse incómodos o avergonzados en estas situaciones. Uno de los entrevistados lo explica así: *“Yo a ella no la baño... mi cuñada (la cual vive dentro del mismo terreno, pero solo presta ayuda en este tipo de tareas) sí hace todo eso”* (Entrevistado 2, 66 años, Paine).

Un cuidador comparte una experiencia similar en donde su madre fue hospitalizada y él al ser el único con ella indica que: *“La tuve que desvestir yo, entonces al final es complicado para uno. En eso prefiero pedirle ayuda a mis hermanas”* (Entrevistado 5, 60 años, San José de Maipo).

Estos cambios en las estructuras familiares son evidentes, ya que muchos de estos hombres no solían dedicarse a las tareas domésticas antes de asumir el rol de cuidadores. Ahora han tenido que aprender a manejar estas responsabilidades, además del cuidado de sus seres queridos.

Un entrevistado comenta: *“Sí, casi siempre fuimos tres y después dos en la casa (refiriéndose a que antes vivían con su hermana). Entonces, imagínate lo que es cuidar a prácticamente dos niños (sus hijos pequeños) y en total somos tres, nosotros y la persona mayor. Se complica un poco, pero no es que no se pueda hacer. Igual hubo un cambio ahí con mi mamá, porque antes ella se dedicaba a hacer el almuerzo y el aseo, pero eso cambió por completo”* (Entrevistado 7, 36 años, Puente Alto).

Asimismo, tenemos una reflexión sobre el impacto en la dinámica familiar: *“Sí, produce cambios en la familia y no solo en la mía, sino en todas las que están alrededor de uno”* (Entrevistado 4, 62 años, San Joaquín). Donde nuestro entrevistado retoma el tema de que el hecho de que su exesposa y el cuidaran, significó un cambio profundo en la familia que habían formado ambos, finalmente separándose y quedando con la familia junto a sus respectivos padres.

Escasas redes de apoyo

En la literatura nacional, Rojas (2021) habla sobre el tema de los cuidados en pandemia, donde las inequidades existentes entre las tareas domésticas y de cuidado no remunerado aumentaron, pero destacó que fue así tanto para hombres, como para mujeres. Sin embargo, señala que las mujeres se vieron fuertemente afectadas por la falta de redes de apoyo, una realidad que también enfrentan los hombres cuidadores en nuestra muestra. Anteriormente, los hombres asumían un rol de “apoyo” a las mujeres en estas tareas, pero en los casos de hombres cuidadores que observamos, ellos se encargan de todo solos, sin contar con alguna red de apoyo.

Los relatos de nuestros entrevistados dan cuenta que las redes de apoyo son prácticamente inexistentes, si bien, un par de relatos hablan de solicitar ayuda en tareas más íntimas como lo catalogan ellos, esto no significa que posean una red de apoyo sólida. Los

cuidadores se ven a sí mismos como los únicos responsables del cuidado de su familiar, lo que los lleva a no pedir ayuda, incluso cuando se sienten sobrepasados, ya que prefieren no incomodar a otros. Un ejemplo, es este entrevistado que se hace cargo de su madre: *“Soy la única persona que tiene como familia”* (Entrevistado 10, 24 años, La Cisterna). Esto refleja que, en muchos casos, estos cuidadores no cuentan con nadie más que ellos mismos, sin importar su edad. Otra preocupación común es expresada por otro entrevistado: *“Y no puedo irme porque ¿quién se va a quedar con ella?”* (Entrevistado 2, 66 años, Paine).

Algunos cuidadores intentaron recurrir a servicios de apoyo, como la contratación de TENS o enfermeras a domicilio. Pero transcurrido un tiempo, tuvieron que abandonar estos servicios debido a su elevado costo. Al preguntarle a un entrevistado sobre contratar a una enfermera relató lo siguiente: *“Una vez tuve una señora que era enfermera, pero ella cobraba muy caro, por eso tuve que aprenderlo y ahí solicité ayuda, para que vinieran a ayudarme en eso a cortarle las uñas y esas cosas porque yo tengo mala vista”* (Entrevistado 4, 62 años, San Joaquín).

Otro entrevistado también menciona que debido a la sobrecarga y la inexperiencia que tenía para cuidar de una persona enferma, decidió contratar una TENS. Aunque esto le generó un alivio temporal y algunas enseñanzas sobre las labores de cuidado, seguía teniendo la carga de tener que cuidar: *“Hubo un momento en el que yo pasaba mucho tiempo solo ya, entonces era demasiado la sobrecarga y la poca experiencia de cuidar a una persona enferma nos llevó a contratar una TENS... Ella me enseñó un poco del aseo también y eso me daba más espacio para poder atender los requerimientos de la casa y lo que mi señora necesitaba”* (Entrevistado 3, 63 años, Buin).

Sin embargo, algunos cuidadores decidieron dejar de usar estos servicios porque consideraban que no se realizaban adecuadamente las tareas. Uno de los entrevistados nos comentó una situación puntual: *“Ella venía una vez a la semana y cuando mi mamá necesitaba bañarse y todas esas cosas... cobran plata y están una o dos horas, no hacen nada, porque el trato era limpiarle la pieza a mi mamá, cambiar sábanas, hacer el aseo en el comedor y en el baño... Pero no, después venían, pasaban un trapo por el suelo y no... no funciona”* (Entrevistado 2, 66 años, Paine).

Pero este problema no es exclusivo de Chile. Según la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020), en Argentina, muchas mujeres cuidadoras que viven en hogares monoparentales enfrentan la misma situación: deben resolver todo por sí solas, sin ayuda familiar. En nuestra muestra, los hombres cuidadores viven una realidad similar. Sin importar el género, los cuidadores se encuentran solos con la persona cuidada, sin apoyo de su círculo familiar. La carga del cuidado los sobrepasa, impidiéndoles incluso acceder a oportunidades laborales debido a la falta de tiempo.

De acuerdo con la CEPAL (2020), esta situación evidencia la vulnerabilidad y la interdependencia entre los seres humanos. ¿Qué sucede cuando una persona dependiente está sola? ¿Qué ocurre cuando un cuidador, agotado física, mental y emocionalmente, carece de empleo y apoyo? La necesidad de redes de apoyo es esencial, ya que el cuidado es una tarea indispensable que, en muchos casos, se está resolviendo de manera injusta.

Actividades sociales del cuidador

Sin dudas, el trabajo de cuidados requiere gran parte del tiempo del cuidador; las horas destinadas a realizar labores de cuidado de nuestros participantes revelan que son las 24 horas del día: “todo el día, hasta el día y la noche” (Entrevistado 1, 80 años, Paine).

Por lo que, dentro de nuestra muestra, es común que los cuidadores se sientan limitados, por no poder salir o realizar sus actividades de manera “tranquila”, sin preocupaciones o apuros. Aunque alguien más se quede al cuidado de la persona dependiente, la necesidad de volver rápidamente y la constante inquietud sobre si están recibiendo los cuidados adecuados hacen que quieran volver rápidamente a continuar con su labor de cuidado. Esta desconfianza se debe principalmente a experiencias previas, donde las personas cuidadas quedaron solas o no siguieron las indicaciones necesarias para su bienestar, porque como mencionamos antes, para estos cuidadores el bienestar de la persona cuidada va por sobre cualquier cosa. Como señala uno de los entrevistados, quien en algún momento optó por pedir ayuda para poder generar algún ingreso: *"A veces quiero salir a trabajar algo liviano y no puedo... Queda mi sobrino, José, aquí, pero salgo y él se va sin avisarme"* (Entrevistado 2, 66 años, Paine).

La situación es similar para otros cuidadores, quienes encuentran que su vida social se ve afectada: *"Antes tenía más tiempo para salir, iba a carretear. Ahora, si quiero salir, tengo que pedirle a mi hermano que se quede en la casa, y si no puede, no salgo"* (Entrevistado 6, 58 años, San José de Maipo). Estos relatos demuestran cómo las actividades cotidianas o sociales, se ven limitadas y los cuidadores, terminaron convenciéndose de que esas actividades ya no son tan importantes, simplemente porque no tienen opciones para realizarlas.

La vida social de muchos cuidadores también se ha reducido drásticamente. La mayoría vive solo con la persona a la que cuida y solo reciben visitas ocasionales de familiares. Uno de los entrevistados lo describe de manera directa: *"Tengo dos, tres amigos por WhatsApp... ya no los veo, pero me invitan a jugar o hacer cosas. No me hago el tonto, pero eso afecta"* (Entrevistado 4, 62 años, San Joaquín).

Muchas veces pensamos en la salud, de manera física, pero la salud mental es igual de importante, esto lo veremos en la siguiente sección.

Salud del cuidador

En cuanto a la salud de los cuidadores, el estrés y el cansancio son las condiciones más mencionadas. Aunque les preguntamos tanto por su salud física como psicológica, muchos minimizan sus propias enfermedades físicas (como dolores de espalda, rodillas, antecedentes de paros cardíacos, hipertensión y diabetes), pero luego de conversar un poco más, los relatos se orientan a la priorización del agotamiento mental: *"Afecta, sí, porque uno está siempre pendiente de él. No digo que sea malo, pero estar siempre*

preocupado influye en que me despreocupe de mí mismo" (Entrevistado 9, 26 años, Puente Alto). Lo cual refleja cómo incluso en temas de salud, estos cuidadores restan importancia a su propio bienestar, dejando de lado sus necesidades.

Algunos cuidadores incluso expresan afirmaciones más despreocupadas por sí mismos: *"Ya no me importa en realidad cómo me siento yo... Afecta, claro que afecta, pero estoy acostumbrado a salir adelante, entonces se volvió algo normal"* (Entrevistado 10, 24 años, La Cisterna). Este sentimiento de normalización del desgaste es compartido por otros, quienes mencionan que su estado de salud ha sido afectado, pero no lo consideran algo relevante: *"Mi estado de salud... Bien, o sea... sí se ha visto afectado, pero lo he podido sobrellevar, no es algo mayor"* (Entrevistado 8, 31 años, La Reina).

A pesar de estas respuestas, es común que los cuidadores prioricen la salud de la persona a la que cuidan sobre la de ellos. Es por esto que dentro de la pregunta abierta sobre si tienen alguna sugerencia en general, uno de los entrevistados indicó la importancia de recibir *"asesoramiento... cómo afrontar bien las cosas, tal vez una ayuda psicológica rápida... algo como un coaching de cuidado"* (Entrevistado 8, 31 años, La Reina).

Tal como menciona Flores (2012), es crucial considerar que, en muchos casos, la persona que otorga los cuidados también es de edad avanzada. Mayoritariamente se trata de cónyuges, y estos cuidadores pueden tener discapacidades que limitan el tipo de cuidados que pueden proporcionar. Esto también se refleja en nuestra muestra de hombres cuidadores, donde la mayoría cuida a sus madres o esposas, y describen cómo el desgaste físico, el estrés y los problemas de salud los limitan significativamente. Ante esto, la pregunta inevitable que surge es: ¿Quién cuida a los cuidadores?

Objetivo 3: Percepciones

Percepciones o creencias sobre el rol de hombre cuidador

El autor de España, Tobío (2012) menciona que los mandatos del modelo hegemónico de masculinidad, describen al hombre como fuerte, jefe de hogar y proveedor. Pero en el caso de nuestra muestra, nos encontramos con hombres que de alguna manera rompen con este patrón esperado. Estos hombres, aunque fuertes, a menudo no son los proveedores principales del hogar y están profundamente preocupados por el bienestar de sus seres queridos, llegando a quebrarse al hablar de ello.

Al analizar las entrevistas, descubrimos que cuando les preguntamos sobre **¿cuál es su percepción personal sobre ser hombre cuidador?** identificamos que independientemente de la edad, comuna de residencia, ocupación o nivel educacional de

los hombres entrevistados, ninguno percibe como extraño que los hombres asuman el rol de cuidador; para ellos, es completamente normal, y su entorno habitualmente les brinda buenos comentarios por esta labor. Uno de los entrevistados afirma: *"Hasta ahora, la liberación (refiriéndose al patriarcado) que se ha realizado ya no, no contempla muchos estereotipos. Cómo me siento yo como hombre, la verdad no soy una persona de mente cerrada, así que no, no tengo ningún problema en ese sentido"* (Entrevistado 7, 36 años, Puente Alto).

El siguiente entrevistado comparte esta opinión: *"En realidad no, nunca, no creo tampoco digamos que tenga como importancia (refiriéndose a que pueda haber alguna carga negativa por ser hombre cuidador), pero sí sé que por lo general se ve como en las familias que son las mujeres las que cuidan al resto de la familia, pero en mi caso (solo es él y su madre), ¿qué voy a hacer?"* (Entrevistado 10, 24 años, La Cisterna).

Otro hombre, de mayor edad, nos expresa una visión similar, sin ver el rol de cuidador como un trabajo que los hombres no puedan o no deban realizar: *"Yo encuentro que está bien porque ahora como todos somos iguales, o sea, el hombre y la mujer todos tenemos los mismos derechos de hacer las cosas"* (Entrevistado 2, 66 años, Paine).

Un entrevistado de edad similar, pero que no cuida a su madre, sino, a su esposa destaca que su labor no le resta masculinidad, dejando entrever que no es un tema relacionado al género, pero sí a las obligaciones que se deben cumplir dentro de un matrimonio, en su caso en particular: *"Ser hombre, ser mujer... yo creo que hay ciertas obligaciones que tenemos que cumplir... hay muchos sentimientos de por medio... no me menoscaba a mí como hombre el tener que cuidar a mi señora, sino que es un agrado"* (Entrevistado 3, 63 años, Buin).

Uno de los cuidadores refleja su opinión casi como un resumen a la percepción de todos los entrevistados: *"Si alguien me dice hombre cuidador, no me llama la atención, lo veo como algo normal"* (Entrevistado 6, 58 años, San José de Maipo).

En general, nuestros entrevistados niegan haberse sentido ignorados o percibir alguna carga negativa o prejuicio por ser cuidadores. Por el contrario, indican que su entorno lo percibe como algo positivo. Sin embargo, para estos cuidadores, no es algo que deba valorarse en exceso; en su opinión, simplemente están cumpliendo con lo que deben hacer.

Además, algunos cuidadores consideran que ser hombres tiene ventajas en esta labor, como cuando se requiere fuerza física para el traslado de la persona cuidada: *"Un ejemplo hipotético... si anduviera en silla de ruedas, se sale una rueda... cualquier cosa la puedo*

reparar yo mismo... Cuidarla a mí no me complica... Al contrario, es mejor" (Entrevistado 7, 36 años, Puente Alto).

Así como también, en tareas que requieran fuerza, todos concuerdan que es ventajoso ser hombre, pero nos encontramos con un relato en particular que destaca otro tipo de fuerza: *"Se necesita una fuerza física y... mental... que yo la tengo y eso me ha ayudado"* (Entrevistado 3, 63 años, Buin), en este caso el entrevistado hacía la comparación a como hubiese actuado su cónyuge si la situación fuese al revés.

Estos testimonios muestran que, lejos de sentirse incapaces, los cuidadores hombres consideran que su rol puede tener ventajas físicas y emocionales.

Incorporando la literatura de Uruguay, Batthyány (2021) afirma que es la estructura social la que incita a los hombres a participar en la esfera pública y no en la privada, algo que vemos reflejado en nuestro marco teórico. Aunque no es posible esperar un cambio repentino en la distribución equitativa de las labores de cuidado en el país, es importante apoyar a los hombres que ya están cuidando y que necesitan respaldo, aunque suelen negarlo.

En la literatura venezolana, Boscán (2008) caracteriza el modelo de masculinidad predominante como sexista y homofóbico, pero nuestros entrevistados muestran una clara divergencia con este modelo. En lugar de preocuparse por las percepciones sociales, priorizan el cuidado de sus familiares y enfrentan los desafíos con resiliencia y dedicación.

Y a pesar de que algunas labores de cuidado les resultan complicadas de realizar por la inexperiencia, al preguntarles **¿en qué creen que son buenos como hombres cuidadores?** los participantes destacan: *"En la puntualidad, porque siempre llego a la hora que se necesita llegar a todos lados"* (Entrevistado 9, 26, Puente Alto) o algo que puede parecer tan simple como: *"En observarla, en qué... bueno estar atento a que no haga cosas que no debe hacer"* (Entrevistado 5, 60 años, San José de Maipo).

En otros casos, a pesar de la inexperiencia en labores de cuidados, no quita que puedan considerarse buenos en alguna de las actividades aprendidas y lo que ellas involucran: *"No siento asco por decir así a las cosas que digamos... por dar un ejemplo a ella le darían asco, que es por dar un ejemplo el tema de los drenajes, ella no soporta el olor ni nada y yo no, no lo tomo en cuenta, digamos nunca hubo problema con eso"* (Entrevistado 10, 24 años, La Cisterna).

"Yo creo que preocuparme por los remedios, de las colaciones. Yo creo que por ahí va la cosa, ya, el tema de organizar" (Entrevistado 6, 58 años, San José de Maipo), en este último caso, el cuidador relata esto, ya que, él trabaja 3 veces a la semana en un almacén muy cerca de su domicilio, en el cual le han dado la posibilidad de que vaya cada ciertas horas a darle los remedios, almuerzo y colaciones para pasar la tarde a su madre, entonces

ha tenido que saber organizar los tiempos para que todas estas tareas no interfieran con el horario en que más gente asiste al almacén.

Agradecimiento y reciprocidad

Como hemos mencionado, los hombres entrevistados consideran fundamental el bienestar de las personas que cuidan, pero muchos ven su rol como una forma de retribuir o mostrar gratitud. Para ellos, la labor de cuidado se convierte en una forma de agradecer el apoyo y cariño recibido en el pasado.

El entrevistado más joven de nuestra muestra, expresa esta perspectiva de agradecimiento: *"Solo verlo como que me estoy haciendo cargo de mi mamá, porque es lo que corresponde como agradecimiento"* (Entrevistado 10, 24 años, La Cisterna).

Lo que concuerda con la opinión de otro participante, el que incluso, describe su rol como una responsabilidad natural: *"Creo que es una responsabilidad de devolver la mano prácticamente, no lo veo como ninguna de las anteriores, solo una responsabilidad adquirida naturalmente"* (Entrevistado 8, 31 años, La Reina).

En el caso del cuidador de su cónyuge, destaca retribución hacia su esposa, sino, también el amor y el compromiso: *"Yo me... me propuse como persona y como esposo retribuir a mi señora por todos los años de cariño, que nos haya dado en que ella estuvo sana y se preocupó por nosotros... le estoy haciendo una retribución a ella por todo lo que ella dio por nosotros, o sea, es más sentimiento, cariño, hacia ella que nada me entiende usted, esa es la verdad de las cosas"* (Entrevistado 3, 63 años, Buin).

Al preguntarles **¿qué es lo que más les gusta de ser cuidadores?** encontramos relatos desde el cariño, en donde principalmente el tiempo de calidad es lo que más valoran: *"Lo que más me gusta es despertar todas las mañanas y ver a mi señora. La evolución de ella ha sido tan complicada y verla en la mañana es reconfortante para uno, o sea saber que está ahí con uno y en el estado que esté no, no importa, es reconfortante para uno"* (Entrevistado 3, 63 años, Buin).

Por otro lado, uno de los cuidadores rescata un punto importante de lo positivo que puede ser cuidar, el vínculo con su madre es algo que por distintas circunstancias se había ido perdiendo y debido a que tuvo que cuidarla, notó un evidente fortalecimiento: *"Lo que más me gusta es que igual fue una forma de volver a acercarme más a mi mamá, entonces ha vuelto a crecer el lazo que se estaba perdiendo"* (Entrevistado 8, 31 años, La Reina).

Dentro de la seriedad del tema y los desafíos que se encuentran, de igual manera tuvimos espacios para el humor: *"Lo que más me gusta es que puedo pasar más tiempo con ella,*

cuidándola, obvio es agotador, pero me gusta estar con ella, para que dejarla en un asilo si le van a pegar, mejor le pega uno (entre risas)" (Entrevistado 7, 36 años, Puente Alto).

De igual manera el cuidador de su padre, nos expresa exactamente lo mismo que los cuidadores de madres o cónyuges: *"El hecho de poder estar cuidando a mi papá es lo que más me pone feliz"* (Entrevistado 9, 26 años, Puente Alto).

Sin embargo, aunque valoran el tiempo compartido, los cuidadores también enfrentan situaciones difíciles. Así como les preguntamos qué era lo que más les gustaba de cuidar, también les preguntamos **¿qué es lo que menos les gusta de ser cuidadores?** donde de manera general, la preocupación por el deterioro de sus seres queridos y el impacto físico en ellos mismos son temas recurrentes.

Un entrevistado menciona el impacto físico, pero no desde la preocupación por él mismo: *"Lo que menos me gusta es que a veces las capacidades físicas de uno van... no lo acompañan, uno va perdiendo fuerza"* (Entrevistado 4, 62 años, San Joaquín), nuevamente evidenciamos como los cuidadores dejan de lado su estado de salud, anteponiendo el de sus seres queridos, más aún en el caso de este cuidador, que se dedicaba a su madre y a su padre, este último con Alzheimer y su madre postrada.

Otro tema recurrente, fue la tristeza por la inevitabilidad de la muerte de sus seres queridos: *"Lo que menos me gusta es el hecho de saber lo que viene"* (Entrevistado 9, 26 años, Puente Alto), en este caso nuestro participante se dedica al cuidado de su padre, quien tiene cáncer de pulmón en metástasis.

Sentimiento similar expresa este cuidador, quien siente la impotencia de no poder hacer más por su madre, la cual también tiene cáncer, pero en el estómago: *"Lo que menos me gusta es el sentir la impotencia por no poder hacer mucho por ella"* (Entrevistado 10, 24 años, La Cisterna).

Estos testimonios muestran que, aunque los hombres cuidadores enfrentan desafíos significativos, también encuentran en su labor una fuente de satisfacción y sentido, equilibrando las dificultades con el valor emocional y el compromiso hacia sus seres queridos.

A pesar de los desafíos asociados con el rol de cuidador, como el estrés y el cansancio, muchos de los entrevistados describen su experiencia de manera optimista y valoran profundamente el tiempo compartido con sus seres queridos. Estas expresiones reflejan la satisfacción que encuentran en su labor.

Dicho esto, Comelin y Leiva (2020) exponen que la familia es que principalmente asume la responsabilidad del cuidado de los familiares, ya que son escasas las políticas sociales

o una posible falta de articulación de ellas para dar respuesta a un soporte institucional y legal, por lo tanto, el cuidado y el trabajo reproductivo seguirá atribuido a la familia. Los hombres cuidadores que nosotros entrevistamos, todos cuidaban a su padre, a su madre o a su cónyuge, no había una vecina o vecino que los ayude, ni conocen de algún programa que les pueda ayudar con algún beneficio, ni podrán contratar a una TENS porque su ingreso no lo permitía, muchos de ellos vivían con la pensión de sus padres por no poder trabajar, por lo que en parte sí coincidimos con lo expuesto por estos autores.

Continuando con la literatura nacional y a modo de resumen, respecto a datos recabados por Urquizar y Andrade (2022), hablamos sobre el tema de las vivencias de hombres cuidadores de personas dependientes, encontramos tres formas de significar los cuidados, ya sea como muestra de amor, por responsabilidad y/o por retribución. Los hombres cuidadores de nuestra muestra al igual que lo expuesto por los autores, caracterizan los cuidados como una preocupación cotidiana, con actividades como brindar apoyo, vestir, alimentar, entre otras, y lo ven como un acto de dar compañía. Por otro lado, también presentaron ciertas estrategias para el cuidado como el “aprender a hacer”, nunca habían cuidado a alguien, ni tampoco sabían demasiado sobre cómo realizar tareas domésticas, en algunos casos buscaron ayuda, no específicamente a mujeres, sino, que también a profesionales de la salud, esto por un corto lapso de tiempo ya que era demasiado caro contar con una TENS que los asistirá. Y también claramente aparecen **las consecuencias de cuidar, como lo son las consecuencias a nivel laboral, aislamiento social, y consecuencias en la salud física y mental del cuidador**, temas que se incorporaron en el nuevo Sistema de Apoyos y Cuidados.

Conclusión

La presente tesis nos permitió explorar las experiencias de los hombres que asumen el rol de cuidadores principales en sus familias de manera no remunerada, los cuales habitualmente son invisibilizados, donde damos a conocer los desafíos y oportunidades que enfrentan al desempeñar una labor atribuida a las mujeres. A través del análisis de las trayectorias de vida, las dinámicas familiares y las percepciones sociales, se evidencia cómo el asumir este rol conlleva una serie de transformaciones, tanto en el ámbito personal como en el familiar.

Al inicio de esta investigación, supusimos que los principales desafíos que enfrentan día a día los hombres cuidadores podrían estar relacionados con la falta de conocimiento o costumbre de realizar las labores domésticas y la posible vergüenza por realizar una labor que se suele atribuir mayormente a las mujeres.

Pero la realidad es que los desafíos que los hombres cuidadores de personas mayores familiares presentan, suelen ser más complejos, afectando su diario vivir, en su vida laboral, en su familia y en su entorno en general; es por este motivo, que llegamos a la conclusión de que, es sumamente importante conocer las experiencias de los hombres cuidadores de personas mayores en su totalidad, ya que, las investigaciones nacionales e internacionales, le han dado un fuerte enfoque a los hombres cuidadores que son padres, pero no así a quienes cuidan a sus padres o cónyuges de edad avanzada.

Por lo tanto, ¿quién sabe sobre la realidad de un hombre que cuida más que ellos mismos? Por ello, esta tesis se pregunta: “¿Cómo son las experiencias de hombres que desempeñan el papel de cuidadores familiares no remunerados de personas mayores en la región Metropolitana de Chile?”

El **objetivo principal** de nuestra tesis fue analizar las experiencias de hombres que desempeñan el papel de cuidadores familiares no remunerados de personas mayores en la región Metropolitana de Chile. Es pertinente y necesario analizar estas experiencias, ya que es un tema aún escaso de información, donde habitualmente se analiza la situación de mujeres cuidadoras, donde las medidas y ayudas que se canalizan para cuidadores/as se enfoca en las necesidades del grupo mayoritario, en este caso, las mujeres, descuidando las necesidades específicas que puedan tener como hombres.

A través de nuestra investigación, descubrimos que los hombres cuidadores enfrentan varios **desafíos significativos**. Entre estos, el **cansancio y el estrés** se destacaron como experiencias comunes, pero muchos de los participantes manifestaron que estos aspectos no les importan tanto como otras preocupaciones más profundas. Una de las preocupaciones más frecuentes es el **miedo a la muerte de la persona cuidada**, lo cual, añade una carga emocional considerable a su labor diaria. Esta preocupación constante puede generar un estado de ansiedad crónica, afectando tanto su salud mental como física.

Además, se reveló una necesidad de apoyo emocional y social. Muchos de los hombres cuidadores expresaron una **necesidad de tener pareja**, no solo como fuente de apoyo emocional, sino también como un medio para compartir responsabilidades y aliviar la carga de cuidado. Este hallazgo resalta la importancia de considerar el entorno social y familiar del cuidador, ya que un apoyo robusto puede marcar una diferencia significativa en su bienestar. La falta de apoyo externo, como lo serían los demás familiares, refuerza

los sentimientos de aislamiento, especialmente cuando los cuidadores enfrentan dificultades para equilibrar sus responsabilidades de cuidado con sus trabajos y otras áreas de su vida. La compatibilidad laboral y la falta de tiempo personal fueron otros desafíos recurrentes.

Otro hallazgo clave fue la **importancia de ser capacitados y conocer más beneficios** a los cuales acceder como cuidadores. La mayoría de los participantes no está al tanto de los recursos y programas disponibles que podrían facilitar su labor y mejorar su calidad de vida.

Los participantes, destacaron la necesidad de apoyo monetario y accesibilidad a medios de transporte que faciliten el traslado a hospitales o consultorios, tanto para ellos como para la persona cuidada. La **falta de conocimiento sobre políticas públicas, programas o beneficios disponibles para cuidadores familiares no remunerados**, el no poseer la información o de una correcta entrega de esta a los hombres cuidadores indica una necesidad de capacitaciones y mejor comunicación de los recursos disponibles, que significarán una ayuda, restando algunos problemas cotidianos que enfrentan. Sin duda, el nuevo Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados tiene una gran misión por delante. Es crucial desarrollar políticas inclusivas y programas de apoyo que consideren las particularidades de los hombres cuidadores.

Como expusimos en los resultados, a pesar de que los cuidadores le restan importancia, la salud mental es un tema preocupante, por lo que sería de gran apoyo generar alguna instancia, donde se puedan crear talleres o grupos sociales, donde se puedan entregar herramientas para sobrellevar de mejor manera la labor de cuidados, donde cuidadores puedan socializar con otros hombres, compartir experiencias e incluso recibir orientación a como acceder a los beneficios. De esta forma, estaríamos promoviendo la equidad de género, mientras visibilizamos a los hombres cuidadores y los hacemos partícipes de instancias que debieran tomarse con normalidad.

A pesar de los desafíos mencionados, encontramos que los hombres cuidadores también experimentan **aspectos positivos en su rol**. Muchos de ellos valoran la oportunidad de **retribuir el cuidado y el amor** que recibieron de sus seres queridos, y sienten una profunda satisfacción al poder cuidar de sus padres, madres o cónyuges. Esta dimensión **emocional y afectiva del cuidado** es un aspecto que merece mayor atención en futuras investigaciones y políticas, debido a que resulta interesante que sin importar las diferencias generacionales de los participantes, fue común que espontáneamente afirmaban que las percepciones que puedan tener sobre ellos por ser cuidadores, no les resultaba absolutamente en nada relevantes, ya que, el “deber” de cuidar era su prioridad.

A lo largo de la presente tesis, se ha subrayado la importancia de reconocer el papel de los hombres cuidadores en la sociedad, pero también hemos evidenciado que la demografía, específicamente en nuestro país, Chile, donde existe una creciente demanda de cuidados, debido al acelerado envejecimiento poblacional, nos lleva a romper los estereotipos de género, que limitan las tareas de cuidado como parte de las labores de las mujeres únicamente, siendo que resulta necesario integrar a los hombres, con sus propias realidades, dificultades y experiencias para de alguna manera, sopesar esta llamada crisis

de los cuidados, que se acrecentó con la Pandemia del COVID-19

A medida que avanzamos con las entrevistas, notamos que sus **desafíos** se orientaban más hacia la falta de tiempo personal, la compatibilidad laboral y la necesidad de estrategias y conocimientos específicos para realizar un buen trabajo de cuidado. Muchos cuidadores expresaron la dificultad de encontrar un equilibrio entre sus responsabilidades de cuidado y otras áreas de su vida, lo que a menudo lleva a sentimientos de aislamiento y agotamiento.

Futuros estudios deberían continuar explorando estas dinámicas y buscar formas de implementar cambios significativos en las políticas y programas existentes para apoyar mejor a los hombres en estos roles críticos. Creemos que sería interesante que futuras investigaciones aborden o incorporen preguntas como ¿podrían cambiar las experiencias de estos hombres cuidadores si es que contarán con mayor apoyo estructural por parte del nuevo Sistema Nacional de Cuidados? ¿Sus desafíos seguirán siendo los mismos? ¿De alguna manera se disminuiría el gran desgaste a nivel físico y emocional que genera el realizar este tipo de labores?

De igual manera, debemos destacar que a pesar de que nuestra tesis presenta hallazgos relevantes, una de nuestras mayores limitaciones, aparte de las escasas investigaciones, se presenta en el tamaño de nuestra muestra y que solo se enfoca en algunas comunas de la Región Metropolitana, por lo que, quizás sería relevante realizar un análisis más amplio, ya sea a nivel regional o nacional.

En conclusión, nuestra investigación subraya la necesidad de seguir explorando, investigando y abordando las experiencias de los hombres cuidadores de personas mayores. Es crucial que las políticas públicas y los programas de apoyo sean inclusivos, sean de conocimiento general y consideren las necesidades específicas de estos hombres cuidadores. Además, es esencial proporcionar capacitación y recursos adecuados para equipar a los cuidadores con las habilidades y conocimientos necesarios. Finalmente, es importante reconocer y valorar el papel de los hombres cuidadores, promoviendo una sociedad más inclusiva y equitativa en términos de roles de cuidado. La creación de una red de apoyo sólida y accesible para todos los cuidadores, independientemente de su género, será fundamental para mejorar la calidad de vida de los cuidadores y de las personas que reciben su cuidado.

Esta tesis, a pesar de tener una muestra pequeña, ofrece luces sobre cómo han evolucionado las estructuras familiares y la distribución en las labores domésticas y de cuidado dentro de los hogares. Al explorar sus experiencias, podemos brindar ayuda específica para las formas de ejercer el cuidado que tienen los hombres, abriendo camino para el diseño de políticas más inclusivas y equitativas en el ámbito de la familia y género.

Bibliografía

- Acevedo, L. (2011). El concepto de familia hoy. *Revista de las ciencias del espíritu*.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343529077006>
- Aguayo, F. y Sandler, M. (2011). Masculinidades y políticas públicas: Involucrando hombres en la equidad de género. *Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología*.
<https://doi.org/10.34720/wa41-bt73>
- Arriagada, I. (2019). La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile.
<https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2011/La-Organizacion-Social-de-los-Cuidados-y-Vulneracion-de-Derechos-en-Chile-es.pdf>
- Arriagada, I. (2021). Crisis social y de la organización social de los cuidados en Chile. *Estudios Sociales Del Estado*, 7(13). <https://doi.org/10.35305/ese.v7i13.250>
- Balladares, J., Carvacho, R., Basualto, P., Coli, J., Molina, M., Catalán, L., Gray-Gariazzo, N., y Aracena, M., (2021). Cuidar a los que cuidan: Experiencias de cuidadores informales de personas mayores dependientes en contexto COVID-19. *Psicoperspectivas*, 20(3), 55-66.
<http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue1-fulltext-2397>
- Batthyány, K. (2007). Género, cuidados familiares y uso del tiempo.
https://www.academia.edu/1357913/_G%C3%A9nero_y_Cuidados_Familiares
- Batthyány, K., Genta, N., y Perrotta, V. (2013). Una mirada de género a las representaciones sociales del cuidado de las personas mayores. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 149-172.
<https://www.redalyc.org/pdf/3238/323830085007.pdf>
- Batthyány, K. (2021). *Políticas del cuidado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México DF: Casa Abierta al Tiempo, 2021. Libro digital, PDF. Archivo Digital: descarga ISBN 978-987-722-831-1.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210406022442/Políticas-cuidado.pdf>
- Benítez, M. (2017). La familia: Desde lo tradicional a lo discutible. *Revista Novedades en Población*, 13(26), 58-68.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782017000200005&lng=es&tlng=es.

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN) (2018). Políticas dirigidas a los cuidadores principales de personas no autovalentes: Comparado de países. <https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=162755&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN) (2019). Estatutos de derechos y garantías de los adultos mayores en el derecho internacional y comparado. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/27626/2/BCN_2019_adultos_mayores_legislacion_internacional_y_extranjera.pdf
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN) (2020). Los avances de Japón, Corea y Vietnam en el reconocimiento del trabajo no remunerado. <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/avances-japon-corea-vietnam-trabajo-no-remunerado>
- Bódalo, E., (2010). Cambios en los estilos de vida de las cuidadoras de personas dependientes. *Portularia*, X(1), 85-97. <https://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/4279/b15919043.pdf?sequence=2>
- Bogino, E. (2015). Modelos Emergentes de Paternidad: Análisis de las Políticas Públicas y nuevas paternidades. https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ice/descargas/cime2011_P1_EduardoBogino.pdf
- Bonilla, M., y López, A. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta de moebio*, (57), 305-315. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2016000300006>
- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. Utopía y Praxis Latinoamericana, 13(41), 93-106. Recuperado en 10 de septiembre de 2023, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162008000200006&lng=es&tlng=es
- Bover, A. y Gastaldo, D. (2005). La centralidad de la familia como recurso en el cuidado domiciliario: perspectivas de género y generación. *Revista Brasileira De Enfermagem*, 58(1), 9-16. <https://doi.org/10.1590/s0034-71672005000100002>
- Bustos, S., Rivera, N., y Pérez, C. (2016). Habilidad de cuidado en estudiantes de enfermería de una universidad tradicional de Chile. *Ciencia y enfermería*, 22(2), 117-127. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532016000200009>

- Breinbauer, H., Vásquez, H., Mayanz, S., Guerra, C., y Millán, T. (2009). Validación en Chile de la Escala de Sobrecarga del Cuidador de Zarit en sus versiones original y abreviada. *Revista médica de Chile*, 137(5), 657-665. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872009000500009>.
- Brullet, C. (2010). "Cambios familiares y nuevas políticas sociales en España y Cataluña. El cuidado de la vida cotidiana a lo largo del ciclo de vida". *Educación*, 45. <https://www.redalyc.org/pdf/3421/342130834005.pdf>
- Carrasquer, P., Torns, T., Tejero, E. y Romero, A. (1998). El trabajo reproductivo. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.1934>
- CASEN (2017). Adultos mayores. Síntesis de resultados. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2017/Resultados_Adulto_Mayores_casen_2017.pdf
- Cazorla, K. y Reyes, M. (2023). Corresponsabilidad en el cuidado informal de personas dependientes: construcción discursiva en la política pública chilena. *Athenea Digital* - 23(2): e3331 (julio 2023) <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3331>
- Cazau, P. (2006). Introducción a la investigación en Ciencias Sociales. https://educacionparatodalavida.files.wordpress.com/2015/10/cazau_pablo_-_introduccion_a_la_investigacion.pdf
- Centro UC. (2022). Estudio sobre el mercado y las competencias para el cuidado de personas mayores con dependencia en Chile. <https://estudiosdevejez.uc.cl/estudios-y-proyectos/estudio-sobre-el-mercado-y-competencias-para-el-cuidado-de-las-personas-mayores-con-dependencia-en-chile/>
- CEPAL (2020). Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19. La experiencia en la Argentina. Documentos de Proyectos 46453, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46778/S2000784_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Chile Crece Más (2023). Acerca de Chile Crece Contigo. <https://www.crececontigo.gob.cl/acerca-de-chcc/>
- Cid, J., y Damián, J., (1997). Valoración de la discapacidad física: el índice de Barthel. *Revista Española de Salud Pública*, 71(2), 127-137. Recuperado en 03 de septiembre de 2023,

https://scielo.isciii.es/scielo.phpscript=sci_isoref&pid=S1135-57271997000200004&lng=es&tlng=es

Comas-d'Argemir, D. (2016). Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas*, 15(3), 10-22.

<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-750>

Comas-d'Argemir, D., y Chirinos, C. (2017). Cuidados no pagados: Experiencias y percepciones de los hombres cuidadores en contextos familiares. *Revista Murciana de Antropología*, (24), 65–86. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/rmu/article/view/310181>

Comas-d Argemir, D. (2019). Cuidados y derechos: El avance hacia la democratización de los cuidados. *Cuadernos de antropología social*, (49), 13-29. <https://dx.doi.org/10.34096/cas.i49.6190>

Comelin, A. y Leiva, S. (2020). ¿Quién debe cuidar a los adultos mayores? *Voces de cuidadoras y cuidadores en Chile*. Vol. 23 Núm. 38/39 (2019): Trabajo, género y cuidado

Comunidad Mujer (2017). Mujer y Trabajo: Uso del tiempo y la urgencia por compartir las tareas domésticas y de cuidado. *Boletín* 38. https://comunidadmujer.cl/wp-content/uploads/2022/04/BOLETIN-38-marzo-2017-baja_vf.pdf

Comunidad Mujer (2019). ¿Cuánto aportamos al PIB? Primer estudio de valoración económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Chile. <https://comunidadmujer.cl/wp-content/uploads/2022/04/Cuanto-Aportamos-al-PIB.pdf>

De Lucas, F. y de la Cueva, M. (2009). Crisis anunciada y sujeción de la mujer en el régimen familiarista. *Revista de Trabajo Social*, Vol. 9, 1, págs. 57-68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3109089>

De Martino, M. (2010). Políticas sociales y familia. Estado de bienestar y neoliberalismo familiarista. *Revista Fronteras - Facultad de Ciencias Sociales*, n. 4, pp. 103-114. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/28322/6/R_F_DeMartino_2001n4.pdf

Díaz, L., Torruco,U., Martinez, M., y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7). Recuperado el 21 de octubre de 2023. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-505720130009&Ing=es&tlng=es.

- ENDIDE, (2022). Encuesta de Discapacidad y Dependencia: Personas Dependientes y Necesidades de Cuidados. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/endide/20230530_Resultados_Personas_Dependientes_Necesidades_Cuidado.pdf
- ENDIDE, (2023). Encuesta de Discapacidad y Dependencia: Prevalencia de discapacidad y dependencia en personas adultas y personas mayores. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/endide/Preseccion_resultados_ENDIDE_2022_Poblacion_adulta_version_mayo_2023.pdf
- Espiella, R., y Restrepo, C. (2020). Teoría fundamentada. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 49(2). <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2018.08.002>
- Esquivel, V. Faur, E., Jelin, E., Pereyra, F. y Bruno, M. (2012). Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el estado y el mercado. (Ejemplar dedicado a: Dossier: Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos), págs. 218-220 <https://static.ides.org.ar/archivo/cddhh/2012/06/Libro-cuidado.pdf#page=12>
- Eterovic, C., Mendoza, S. y Sáez, K. (2015). Habilidad de cuidado y nivel de sobrecarga en cuidadoras/es informales de personas dependientes. *Enfermería Global*, 14(38), 235-248. Recuperado en 01 de diciembre de 2023, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412015000200013&lng=es&tlng=es
- Fernández, M. y Herrera, M. (2020). El efecto del cuidado informal en la salud de los cuidadores familiares de personas mayores dependientes en Chile. *Revista médica de Chile*, 148(1), 30-36. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872020000100030>.
- Flores, E., Rivas, E., y Seguel, F., (2012). Nivel de sobrecarga en el desempeño del rol del cuidador familiar de adulto mayor con dependencia severa. *Ciencia y enfermería*, 18(1), 29-41. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532012000100004>
- Fonseca, I., (2020). Influencia del género en la salud de las mujeres cuidadoras familiares. *Revista Chilena De Terapia Ocupacional*, 20(2), 211–219. <https://doi.org/10.5354/0719-5346.2020.51517>

- Friedman, M. (1981) citado en Pérez, B., (2002). El cuidado de enfermería en familia: Un reto para el siglo XXI. *Aquichan*, 2(2), 24-26. <https://www.redalyc.org/pdf/741/74120205.pdf>
- Giménez, R., (2007). Aplicación de la teoría fundamentada (grounded theory) al estudio del proceso de creación de empresas. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499458>
- González, H., (2018). Género, cuidados y vejez: Mujeres «en el medio» del trabajo remunerado y del trabajo de cuidado en Santiago de Chile. *Revista Prisma Social*, (21), 194–218. <https://revistaprismasocial.es/article/view/2445>
- González, H. en Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile y Red Transdisciplinaria sobre Envejecimiento, (2019). *Género y Políticas Públicas: una mirada necesaria de la vejez*. Universidad de Chile, VID. Cap.1. El género como eje de inequidad en la vejez: El impacto de los cuidados en las trayectorias de vida de mujeres mayores. <https://doi.org/10.34720/m52w-ae33>
- Guatrochi, M. (2020). Nuevas configuraciones familiares: tipos de familia, funciones y estructura familiar. *Revista REDES*, (41), 11–18. <https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/view/44>
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa, en Denman, C. y Haro, J.A. Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social (pp. 113-145). Colegio de Sonora
- Guizardi, M., Araya, I., Gonzalez, H., López, L., Magalhães, L., (2022). Las mujeres y los trabajos del cuidado: Breve guía introductoria al campo de estudios. Centro Interdisciplinario de Estudios y Políticas de Género; El lugar sin límites; Vol. 4 Núm. 6: Instantáneas de la guerra de los géneros. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/1254>
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967): The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research. *New York Aldine*. http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Glaser_1967.pdf
- Hernández, R. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. Cuestiones pedagógicas. *Revista De Ciencias De La Educación*, (23). <https://doi.org/10.12795/CP>
- Herrera, F., Aguayo, F., y Goldsmith J. (2019). «Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina», *Polis*. <http://journals.openedition.org/polis/13442>

- Instituto Nacional de Estadísticas Chile (INE) (2018). <http://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas Chile (INE) (2022). Estadísticas vitales y demográficas. <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales>
- Lamadrid, S., Undurraga, R., Pavez, P., Fina, D., Baeza, A., Loaiza, C. (2022). Los cuidados en tensión: medidas estatales para la gestión de los cuidados en Chile en contexto de pandemia. En: *Pandemia y crisis: desafíos para las Ciencias Sociales. Social-ediciones*. <https://doi.org/10.34720/cn78-qa31>
- López, M^a., Orueta, R., Gómez, S., Sánchez, A., Carmona, J., y Alonso, F. (2009). El rol de cuidador de personas dependientes y sus repercusiones sobre su calidad de vida y su salud. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 2(7). http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1699-695X2009000200004&lng=es&tlng=en
- López, P., (2013). Realidades, Construcciones y Dilemas: Una revisión filosófica al construccionismo social. *Cinta de moebio*, (46), 9-25. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2013000100002>
- López, R. y Deslauriers, J. (2011). La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social. *Revista de trabajo social y ciencias sociales N°61*. <https://www.margen.org/suscri/margen61/lopez.pdf>
- Maryam, R. (2023). Descripción de la carga de cuidado de una familia con un anciano en riesgo de demencia. *Enfermería Global*, 22(69), 426-447. <https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.537891>
- Matus, M. y Cid, C. (2014). Costo de un sistema de atención de adultos mayores dependientes en Chile, 2012–2020. *Rev Panam Salud Publica*. <https://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v36n1/05.pdf>
- MIDESO, (2022). Cuenta Pública 2022: Presidente Boric destaca la creación del Sistema Nacional de Cuidados. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/noticias/cuenta-publica-2022-presidente-boric-destaca-la-creacion-del-sistema-nacional-de-cuidados>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2023). Programa Red local de Apoyos y Cuidados. <https://apoyosycuidados.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/preguntas-frecuentes>
- Morone, G. (2013). Métodos y técnicas de la investigación científica. México: Universidad Nacional Autónoma de México. http://www.formaciondocente.com.mx/06_RinconInvestigacion/03_Informacio

[n/Metodos%20y%20Tecnicas%20de%20la%20Investigacion%20Cientifica.pdf](#)

MOVID-19 (2021). ¿Cuál ha sido el impacto de la pandemia en las labores de cuidado? Un análisis desde la perspectiva de género. https://media.elmostrador.cl/2020/11/informecuidados_final.pdf

Observatorio del envejecimiento (2022). Dependencia y cuidados en la vejez. *Año 3, v 16*. <https://observatorioenvejecimiento.uc.cl/wp-content/uploads/2022/04/Reporte-Observatorio-Dependencia-y-Cuidados-en-la-Vejez.pdf>

Observatorio Social (2024). Informe de Cuidados. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/cuidados/Informe_de_Cuidados-2024.pdf

OIT, (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_737394.pdf

ONU, (2015). Labores de cuidado y trabajo doméstico no remunerado. <https://onu-habitat.org/index.php/labores-de-cuidado-y-trabajo-domestico-no-remunerado>

Pérez, B., (2002). El cuidado de enfermería en familia: Un reto para el siglo XXI. *Aquichan*, 2(2), 24-26. <https://www.redalyc.org/pdf/741/74120205.pdf>

Pérez, A. (2012). Prólogo. En: La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región. ONU Mujeres, República Dominicana. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2012/La-economia-feminista-desde-America-Latina-es.pdf>

Pineda, J. (2019). Trabajo de Cuidado: Mercantilización y desvalorización. <https://doi.org/10.18046/recs.iespecial.3218>

Pontificia Universidad Católica de Chile y Caja Los Andes (2022). Sexta Encuesta Nacional de Calidad de Vida de la Vejez: Chile y sus mayores. https://encuestacalidaddevidaenlavejez.uc.cl/wp-content/uploads/2023/08/Libro-completo-VI-Encuesta_compressed.pdf

Ramírez, M., Aguilera, R., Salamanca, C., Salgado, C., San Martín, C., Segura, C. (2018). Mayores cuidando mayores: sus percepciones desde una mirada integral. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 7(2), 83-108. <https://doi.org/10.22235/ech.v7i2.1653>

- Retamal, A. y Elizondo, N. (2022). Evaluación de los cuidados post pandemia COVID-19 en Chile: Una aproximación de luces y sombras. *Flacso*. <https://flacso.edu.uy/web/congreso/wp-content/uploads/2023/05/EJE10090110.pdf>
- Rico, M. y Robles. C. (2016). Políticas de cuidado en América Latina: Forjando la igualdad. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a5f2b6f1-26ba-4bce-8af6-7eb1d28bb49a/content>
- Rojas, C., Riffo, B., y San Martín, M. (2022). Language skills in an aging brain: review of empirical studies in cognitively healthy older adults of third and fourth age. *Estudios filológicos*, (69). <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132022000100213>
- Rojas, S., Energici, M., Schöngut, N., y Alarcón, S. (2021). Im-posibilidades del cuidado: reconstrucciones del cuidar en la pandemia de la covid-19 a partir de la experiencia de mujeres en Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (45), 101-123. <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.05>
- Romero, E. y Sánchez H. (2006). La habilidad de cuidado de Pinto, A. N., Sánchez, H. B (2003). El reto de los cuidadores familiares de los cuidadores familiares de personas con enfermedad crónica. *Personas en situaciones crónicas de enfermedad*. En: *Cuidados. Invest. Eduv. Enferm*,24(1):36-46.
- Salazar, M., Garza, E., García, S., Juárez, P., Herrera, J., Duran, T. (2019). Funcionamiento familiar, sobrecarga y calidad de vida del cuidador del adulto mayor con dependencia funcional. *Enfermería universitaria*, 16(4), <https://doi.org/10.22201/eneo.23958421e.2019.4.615>
- Sánchez, A., García, A. y Castro, B. (2022). Desarrollo de un modelo de investigación educativa basado en la Teoría Fundamentada Constructivista. *Márgenes Revista De Educación De La Universidad De Málaga*, 3(2), 117–136. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v3i2.13082>
- Sanhueza, M. (2022). Adultos mayores que cuidan a adultos mayores: efecto de una pirámide poblacional envejecida. *Revista médica de Chile*, 150(7), 976-977. <https://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872022000700976>
- San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y ATLAS.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista electrónica de investigación educativa* 16(1): 104-122. <http://redie.uabc.mx/vol16no1/contenido-sanmartin.html>
- SENADIS (2024). Sistema de Apoyos y Cuidados. <https://www.senadis.gob.cl>

- SENAMA, (2009). Estudio Nacional de la Dependencia en las Personas Mayores. <https://www.senama.gob.cl/storage/docs/Dependencia-Personas-Mayores-2009.pdf>
- Soneira, A. (2006). La teoría fundamentada en los datos (grounded theory) de Glaser y Strauss, pp. 153-173. En: I. Vasilachis. *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-62762015000200001
- Superintendencia de Salud (SIS), (2008). Dependencia de los adultos mayores en Chile. https://www.supersalud.gob.cl/documentacion/666/articles-4471_recurso_1.pdf
- Tobío, C. (2012). Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan. *Revista Internacional De Sociología*, 70(2), 399–422. <https://doi.org/10.3989/ris.2010.08.26>
- Torres, F., Rodríguez, E. y López, J. (2017). Política pública para las familias de Bogotá: una mirada desde la perspectiva del cuidado. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 9, 34-49. <https://doi.org/10.17151/rlef.2017.9.3>
- Torrecilla, J. (2006). La entrevista. http://www2.uca.edu.sv/mcp/media/archivo/f53e86_entrevistapdfcopy.pdf?f
- Trinidad, A., Carrero, V. y Soriano, R. (2006). Teoría Fundamentada: La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional. <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/LaConstrucciondeLaTeoriadelAnalisiInterpretacional.pdf>
- Undurraga, R. y López Hornickel, L. (2021). (Des)articuladas por el cuidado: trayectorias laborales de mujeres chilenas. *Revista de Estudios Sociales* 75: 55-70. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.06>
- Urquizar, M. y Andrade, C. (2022). Cuidando a mayores en Chile. Explorando las vivencias de hombres cuidadores de personas dependientes. *Revista Internacional De Políticas De Bienestar Y Trabajo Social*, (17), 275–304. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2022.0010>
- Urrutia, V. y Jiménez, A. (2015). Corresponsabilidad familiar y el equilibrio trabajo-familia: medios para mejorar la equidad de género. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(40). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000100018>

- Vaquiroy, S., y Stiepovich, J., (2010). Cuidado informal, un reto asumido por la mujer. *Ciencia y enfermería*, 16(2), 17-24. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532010000200002>
- Vera, W., Montes, C., De La Barra, C. (2018). Entre familiarismo explícito y opcional: Cambios en el régimen de cuidados de infancia en Chile. *Revista Punto Género* N.º 9. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2018.50594>
- Villalobos, P. (2019). Panorama de la dependencia en Chile: avances y desafíos. *Rev. Med. Chile*, 147: 83-90. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rmc/v147n1/0717-6163-rmc-147-01-0083.pdf>

4. ¿Cómo ha evolucionado su papel como cuidador a lo largo del tiempo? ¿En qué sentido?
5. ¿Cuáles han sido los mayores desafíos que le tocó afrontar desde que desempeña su rol como cuidador principal?

Percepciones.

6. ¿Cuál es su percepción personal sobre su papel como cuidador?
7. ¿Cómo cree usted que percibe su propia familia el rol cuidador que usted desempeña?
8. ¿Cómo cree usted que la sociedad en general percibe el papel de los hombres en el cuidado familiar?
9. ¿Ha experimentado estereotipos o prejuicios asociados a ser un hombre cuidador en la sociedad? ¿Cuáles?

Cambios en las dinámicas familiares.

10. ¿Considera que hubo cambios en su dinámica o estructura familiar al tomar este rol de cuidador?
11. ¿De qué manera ha cambiado la dinámica o estructura de su familia desde que asumió el rol de cuidador principal?
12. ¿De qué manera cree que ha impactado su papel de cuidador en la distribución de roles dentro de su familia?

Políticas públicas.

13. ¿Ha buscado el apoyo de alguna política pública o programa respecto a su rol como cuidador? De ser así, ¿cuáles?
14. ¿Ha recibido algún apoyo de parte de alguna política pública o programas como cuidador?
15. ¿De qué manera cree que una política pública o programa puede apoyarlo en su caso?
16. ¿Considera que el Estado destina suficientes recursos a políticas de cuidado?

Anexo 3: Operacionalización de variables.

Dimensión	Definición conceptual	Subdimensión	Descripción	Métodos de recopilación
Hombres y labores de cuidados	Los cuidados pueden ser definidos como todas las acciones – directa o indirecta– (González, 2018), dirigidas a la gestión de recursos para sostener la vida y salud en lo cotidiano (Arriagada, 2019)	Relato del cuidador sobre el proceso de asumir este rol Salud del cuidador Percepción social	Descripción propia de su trayectoria como cuidador Percepción de su salud física y emocional Opinión personal de cómo experimenta que son vistos por la sociedad	Entrevista semi-estructurada Entrevista semi-estructurada Entrevista semi-estructurada
Trabajo de cuidados no remunerado	El trabajo de cuidados puede ser realizado por los mismos familiares ya sea benéfica como también honorariamente, o de igual manera, de forma remunerada en un marco fuera y/o dentro de la familia (Batthyány, 2007).	Acceso a servicios de apoyo	Disponibilidad de programas de apoyo para los cuidadores, acceso a servicios de salud.	Entrevista semi-estructurada

Anexo 4: Diseño de instrumento:

Objetivo general	Objetivos específicos	Dimensiones	Preguntas
<p>Analizar las experiencias de hombres que desempeñan el papel de cuidadores familiares no remunerados de personas mayores en la región Metropolitana de Chile</p>	<p>Conocer las trayectorias durante la transformación de cuidadores familiares no remunerados</p>	<p>Trayectorias, Experiencia personal, cuidado familiar no remunerado</p> <p>Eventos claves en su trayectoria.</p> <p>Estado de salud del cuidador</p>	<p>¿Hace cuánto tiempo realiza trabajos de cuidado hacia una persona mayor?</p> <p>¿Qué lo llevó a asumir este trabajo</p> <p>¿Cuál fue el desencadenante que lo conlleva a ser el cuidador principal?</p> <p>¿Cómo describiría su trayectoria durante todo el tiempo que ha asumido como cuidador?</p> <p>Desde su perspectiva, ¿Cómo evalúa su estado de salud?</p> <p>¿Cree que su estado de salud mental y física tiene que ver con que usted sea cuidador?</p> <p>¿Qué desafíos enfrenta con el estado de salud actual que posee?</p>
	<p>Describir los significados de hombres cuidadores no remunerados sobre las formas en que la</p>	<p>Significados, Valores, símbolos, imágenes e ideas sobre hombres cuidadores familiares</p>	<p>¿Cómo cree usted que es visto por la sociedad el rol que está asumiendo?</p> <p>¿Cree que el ser cuidador</p>

	<p>sociedad percibe su rol</p>	<p>Representaciones sociales y estereotipos sobre hombres cuidadores</p>	<p>hombre tiene alguna carga, ya sea positiva o negativa?</p> <p>¿Se ha sentido incapacitado, de realizar alguna tarea como cuidador?</p> <p>¿Ha recurrido a alguna mujer para desarrollar mejor su labor de cuidados?</p> <p>¿Se siente invisibilizado por ser hombre y a la vez cuidador? ¿De qué manera?</p>
	<p>Describir cambios en la estructura familiar y las dinámicas laborales al ser el hombre el cuidador principal de las personas mayores del hogar</p>	<p>Describir cambios al interior de las familias y en el ámbito laboral remunerado del hombre cuidador</p> <p>Distribución de roles y responsabilidades.</p> <p>Adaptabilidad de la familia en el cambio de estructura</p>	<p>¿Usted piensa que el haber asumido este rol ha producido cambios en su estructura familiar?</p> <p>¿Posee trabajo remunerado fuera del hogar?</p> <p>¿Ha dejado de lado oportunidades por priorizar el cuidado de su familiar?</p> <p>¿Cuál es su relación con el principal proveedor(a) del hogar?</p> <p>¿Se ha visto afectado económicamente al asumir este trabajo? ¿por qué?</p>

	<p>Comprender cómo las experiencias de los cuidadores se entrelazan con políticas públicas y programas</p>	<p>Caracterización de experiencias respecto a las políticas públicas y programas</p> <p>Eficiencia de los programas o políticas públicas.</p>	<p>¿Conoce algún programa y/o políticas públicas enfocado en cuidadores?</p> <p>¿Cuenta con algún tipo de beneficio o ayuda por ser cuidador? (indagar si el apoyo es familiar, de la municipalidad, o cómo se manifiesta el Estado).</p> <p>¿Daría alguna recomendación u observación a los programas o políticas públicas dirigidas a cuidadores?</p>
--	--	--	---

Anexo 5: Consentimiento informado.



CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN EN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Mediante el presente documento, se le solicita su autorización para participar con una entrevista para la tesis de pregrado en la Escuela de Ciencias de la Familia de la Universidad Finis Terrae, titulada “Experiencias de hombres cuidadores de personas mayores de su familia en la región Metropolitana de Chile”, enmarcada en el proyecto de investigación Anillo “Descendiendo desigualdades de género”.

Los estudiantes tesistas somos Valeria Sandoval y Gabriel Sagredo. Nuestra guía de tesis es la profesora Rosario Undurraga, académica de la Escuela de Ciencias de la Familia e investigadora en este proyecto Anillo.

El objetivo de esta tesis es analizar las experiencias de hombres que desempeñan el papel de cuidadores familiares de personas mayores en la región Metropolitana de Chile. Su participación en este estudio es voluntaria, no involucra beneficios, costos ni riesgos de daño físico ni psicológico para usted.

La entrevista durará aproximadamente una hora y grabaremos la conversación. Su participación en este estudio es completamente libre y voluntaria, y tiene derecho a negarse a participar o a dejar inconclusa su participación cuando así lo desee, sin tener que dar explicaciones, ni sufrir consecuencia alguna por tal decisión.

Toda información de identificación personal tendrá un carácter reservado y confidencial. Solo el equipo de investigación tendrá acceso a las grabaciones y transcripciones de las entrevistas y se usarán sólo para los fines de la investigación.

Si presenta dudas sobre este proyecto o sobre su participación en él, puede hacer preguntas en cualquier momento de la ejecución del mismo.

Desde ya le agradecemos su participación.

Valeria Sandoval y Gabriel Sagredo

Estudiantes de Ciencias de la Familia, Universidad Finis Terrae

Declaración de consentimiento

Fecha _____

Yo, _____, acepto voluntariamente participar con una entrevista en la tesis titulada “Experiencias de hombres cuidadores de personas mayores de su familia en la región Metropolitana de Chile”, cuya profesora guía es la académica Rosario Undurraga de la Escuela de Ciencias de la Familia de la Universidad Finis Terrae, y los tesisistas responsables de este trabajo son Valeria Sandoval y Gabriel Sagredo. He sido informado/a de los objetivos y alcances de este estudio y de las características de mi participación. Reconozco que la información que provea en el curso de la entrevista es confidencial y anónima. Esta no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio.

He sido informado/a de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin tener que dar explicaciones ni sufrir consecuencia alguna por tal decisión.

Entiendo que una copia de este Consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando haya concluido. Para esto, puedo contactar a los tesisistas en los correos Gsagredos@uft.edu y Vsandovalm@uft.edu. Si tengo alguna observación respecto a la entrevista o al procedimiento ético, puedo contactar a la profesora guía al correo mrundurraga@uft.cl.

Nombre y firma del participante

Valeria Sandoval – Gabriel Sagredo

Tesisistas Responsables

Anexo 6: Categorías Atlas ti.



